

# **LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DEL ESPACIO**

**PODER EN LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LA CULTURA  
EL CASO DE “ESTA ES UNA PLAZA”**

# **UNED**

**TFM (Trabajo Fin de Master).  
CURSO 2023 – 2024.**

**Trabajo realizado por:** David Carmona Sánchez.

**Trabajo tutorizado por:** Dra. Waltraud Müllauer-Seichter.

# 1.- ÍNDICE

<b>I. Resumen</b>	<b>Pg. 7.</b>
<b>II. Introducción</b>	<b>Pg. 8.</b>
1.- Estado de la cuestión	Pg. 8.
1.- Motivaciones para este trabajo	Pg. 12.
3.-Motivación personal	Pg.15.
4.- Hipótesis de trabajo	Pg. 17.
6.- Preguntas de Investigación	Pg. 18.
<b>III. Marco teórico</b>	<b>Pg.18.</b>
1.- La producción del espacio social	Pg.18.
2.- Hipermediaciones en las relaciones de poder	Pg.22.
3.- La construcción política del espacio	Pg. 26.
4.- La estética del discurso	Pg. 29.
5.- Espacio e identidad	Pg. 33.
6.- La fluidez del espacio virtual	Pg. 34.
7.- Discurso y red virtual	Pg. 35.
<b>IV. Metodología</b>	<b>Pg. 37.</b>
<b>V. Análisis</b>	<b>Pg. 42.</b>
1.- Breve genealogía	Pg. 42.
2.- Respuesta a los objetivos planteados	Pg. 45.

**3.- Producción del espacio social \_\_\_\_\_ Pg. 50.**

**4.-Implicación de las tecnologías de la información en los procesos de institucionalización \_\_\_\_\_ Pg. 52.**

**5.- Importancia de lo estético en la configuración identitaria de la asamblea \_ Pg. 53.**

**VI. Principales contribuciones y conclusiones \_\_\_\_\_ Pg. 55.**

**VII. Posibles vías para continuar con la investigación \_\_\_\_\_ Pg. 56.**

**VIII. Bibliografía \_\_\_\_\_ Pg. 57.**

## **I. RESUMEN**

Este trabajo pretende indagar sobre la producción del espacio en un mundo mediado por tecnologías. También sobre la relación existente entre una indeterminada arquitectura espacial y los procesos de metropolización actuales. Siguiendo a distintos autores, principalmente: Berger, Luckmann, Searle, Lefbvre y Bourdieu, he intentado conocer más de cerca los procesos de institucionalización, núcleo central de este trabajo; bien porque he considerado que detrás de estos procesos, que pudieran conllevar la producción de un espacio social -llámese realidad de índole social o natural- se hallan unas relaciones de poder que lo instituyen políticamente a partir de un orden jerárquico: pautado, reglado, normalizado, articulado por el lenguaje que muy posiblemente pudiera conformar, entre otros muchos elementos lo que conocemos por cultura, que para este trabajo ha sido representado como ejemplo tipo en un grupo humano singular, distinto al resto, que se vale de una estética discursiva para explicarse, expresarse, marcar límites y mantenerse en el tiempo.

### **Palabras Clave.**

Espacio, producción, lenguaje, institucionalización, discurso, poder, estética, realidad, metropolización.

## **ABSTRACT**

This work aims to investigate the production of space in a world mediated by technologies. Also, on the relationship between an indeterminate spatial architecture and current metropolization processes. Following different authors, mainly: Berger, Luckmann. Searle, Lefbvre and Bourdieu, I have tried to learn more about the processes of institutionalization, the core of this work; Well, because he considered that behind these processes, which could lead to the production of a social space -call it a social or natural reality- there are some power relations that institute it politically based on a hierarchical order: ruled, regulated, normalized, articulated by the language that very possibly could be formed, among many other elements, what we know as culture, which for this work has been represented as a typical example in a unique human group, different from the rest, that uses a discursive aesthetic to explain, itself, express themselves, set limits and stabilize over time.

### **Keywords**

Space, production, language, institutionalization, discourse, power, aesthetics, reality, metropolization.

## **II. INTRODUCCIÓN**

### **1. Estado de la cuestión.**

Antes de profundizar teóricamente en ciertos posicionamientos llamados a dar forma a mi trabajo, pretendo mostrar a través de un breve recorrido, lo que creo, pudiera dibujar el contexto social actual. Con esto me refiero a un estado relativo de las cosas alejado de posicionamientos deterministas, más bien, un estado recogido a modo de pinceladas, retazos, guiados por las visiones de algunos autores que he seleccionado con anterioridad, que ayudaran a fijar la vista preliminar en un contexto urbano actual. Por ejemplo, Madrid. Observable desde sus barrios, en mi caso desde los espacios públicos. Una ciudad como el resto de las ciudades de su categoría: europea, globalizada, tecnologizada. Una ciudad que bulle entre nuevas lógicas culturales fruto de discursos, prácticas, emergencias; que sugieren, quizás un cambio de paradigma que algunos autores alertados tiempo atrás por un cambio profundo en lo social han querido denominar de las formas más variopintas: “metamodernismo” (Vermeulen, T. 2017)), “performatismo” (Eshelman,

R. 2008), “digimodernismo” (Kirby, A. 2009), o “New Sincerity” (Wallace, D. 1993), “posmodernismo humanista” (Holland, M.K. 2013), etc. con respecto a la “ciudad postmoderna” (Belil, M., Borja, J. et All. 2012) Me refiero a una temporalidad difusa que va más allá de una modernidad “Post” en la línea de tesis afines totalmente superadas, como asumen algunos de los autores señalados anteriormente, que presenta si se quiere, nuevas formas de relacionarse, de producir espacios, de concebir el tiempo. Nuevas formas de mediación aparentemente caóticas, una realidad inexplicablemente compleja que tiende al equilibrio y a la que bien pudiéramos aproximarnos a partir del símil de la fluidez manejado por \*Zygmunt Bauman (2000) que justifican en cierta medida que utilicemos la anterior idea cómo metáfora con la que describir una “realidad-físico-natural” de una actualidad que se ha apropiado de un nuevo significado. Una modernidad que según el autor ha sido redirigida.

*“\*Uno de los efectos más importantes de ese cambio de dirección ha sido la disolución de las fuerzas que podrían mantener el tema del orden y del sistema dentro de la agenda política” (Bauman, Z. 2000:11).*

Otra característica importante que definen a las nuevas lógicas culturales son las subjetividades en relación con las acciones y/o proyectos de tipo colectivo. Las estructuras que median en la comunicación, coordinación entre las políticas de vida del sujeto y las acciones políticas grupales, que \*Ulrich Beck (1999) como se cita en (Bauman, Z. 2000:11) en la misma línea que Bauman denomina “segunda modernidad” para referirse a un tiempo caracterizado entre otras muchas cosas por las *Categorías Zombis* o *Instituciones Zombis* (Beck, U. 1999) como se cita en (Bauman, Z. 2000:11). Este sociólogo asume, que aun existiendo en lo práctico como “realidad” aprehensible, han desaparecido como tal: clase, familia, vecindario, etc. Un ejemplo de esto se aprecia cuando Beck refiere a lo que considera una de las instituciones más importantes. Existente en el imaginario, aunque no en la práctica:

*\*”¿Qué es la familia en la actualidad? ¿Qué significa? Por supuesto hay niños, mis niños, nuestros niños. Pero hasta la progenitura, el núcleo de la vida familiar ha empezado a desintegrarse con el divorcio [...] Abuelas y abuelos son incluidos y excluidos sin recursos para participar en las decisiones de sus hijos e hijas. Desde el punto de vista de los nietos, el significado de los abuelos debe determinarse por medio de decisiones y elecciones individuales” (Beck, U. 1999., cómo se cita en Bauman, Z. 2000:12)).*

Algunas corrientes de pensamiento surgidas sobre todo en Estados Unidos han iniciado un nuevo camino en la búsqueda de objetos, una época que trasciende planteamientos que hasta la fecha servían para explicar una estética anclada en metanarrativas que actualmente parecen no sostenerse. Surgen nuevos posicionamientos que, en la forma, bien se parecerían -si no fuese por su enorme distancia contextual- a los movimientos vanguardistas de principio del siglo XX., en clara alusión a un escenario utópico manifestado en una nueva narrativa fenomenológica que recupera un claro protagonismo de la subjetividad. Ihab Hassan (1987) confronta en uno de sus trabajos, la problemática de una denominación (en la línea de los autores mencionados anteriormente) que trasciende los planteamientos propios del posmodernismo. Un giro discursivo, que comprende una inusitada fe en el individuo, sobre todo en las posibilidades que brinda lo relacional. A este respecto, parece muy interesante la genealogía de la modernidad de la que hacen mención Josh Toth y Neil Brooks (2007) cuando describen el advenimiento de nuevas corrientes o líneas de pensamiento. Uno de esos hitos se correspondería con la caída del muro de Berlín y/o la descomposición de lo que se conocía hasta ese momento como La URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Principio de un fin, que llegará a su culmen con el ataque terrorista a las Torres gemelas de New York, que caracterizan según los autores antes mencionados, el nacimiento de un nuevo imaginario colectivo fruto de una estética política cuyo máximo exponente se ha venido a denominar “El eje del mal” ejemplo y prueba inequívoca de nuevos discursos que anunciarían vientos de cambio en el pensamiento actual.

Anthony Giddens (2009) utiliza el concepto de *Desanclaje* (2009:32) para describir el proceso por el cual las relaciones sociales son despegadas de sus contextos locales de interacción, para ser reestructuradas en otra dimensión espaciotemporal a partir de nuevas tecnologías. Las denominadas coloquialmente TIC, tecnologías de la información, que permiten conectar a personas separadas por miles de kilómetros de distancia. La deslocalización es otra de las características contextuales que vendría a completar el término utilizado por Giddens.

Actualmente un porcentaje muy alto de la población mundial utiliza las redes sociales. Nos hallamos ante un espacio social globalizado, virtual, donde lo que prima es la inmediatez. Tecnologías que nos brindan la capacidad de acceder a cualquier tipo de información con tan sólo pulsar un click. Un claro ejemplo que demuestra que en la actualidad las relaciones sociales son traducidas a partir de prácticas \*hipermediadas.

\*Hipermediada, hipermediado, hace referencia al concepto de Hipermediación desarrollado por Carlos Scolari (2009) doctor en lingüística aplicada, para definir “procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí [...] cuando hablamos de hipermediaciones no estamos simplemente haciendo referencia a una mayor cantidad de medios y sujetos sino a la trama de hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital [...] permite articular dentro del ecosistema mediático” (Scolari, C. 2009:113-114).

Aunque Giddens utiliza el ejemplo del valor-dinero para mostrar esta magnitud, es perfectamente aplicable a otros ejemplos que como en mi caso, sirven para observar un espacio público donde las relaciones sociales se perciben como una forma de conectar el tiempo con un espacio que vincula lo lejano a lo cercano desde una instantaneidad mediada por la tecnología. Algo que viene a corroborar Bauman (2000) cuando hace referencia a la instantaneidad de la señal electrónica. Un espectro difuso que lleva a un cambio radical en las formas de vida urbana, llevando a estas a su *Límite natural* (Bauman, Z. 2000:16).

El mundo actual, es un mundo complejo e impredecible, que debe ser entendido desde la problemática que entrañan las redes sociales, espacios virtuales, en los que los agentes interactúan desde una realidad compleja, raíz física o límite natural. En mi caso, desde lo físico de un solar transformado en huerto, plaza, parque infantil o teatro conectado reticularmente con un inmenso espacio virtual conformado por experiencias aportadas por sujetos híbridos, de procedencia muy diversa, con percepciones muy particulares de su entorno inmediato. En muchos casos, distinto, contrapuesto, que sorprendentemente confluyen en un equilibrio definido por la empatía o el entendimiento mutuo.

En el espacio “metamoderno”, “digimoderno” que experimento, objeto de mis observaciones, se pasa de una visión lineal, historicista, a una visión cuántica donde el total no es la suma de las unidades. Esto me hace pensar, que no es posible enfrentarse a una \*realidad natural hipermediada sin una herramienta analítica precisa, que trascienda una cotidianeidad desanclada, fluida, en los términos en los que hablaban Giddens y Bauman anteriormente. Necesaria para explicar lo que creo, parece un cambio de paradigma que dista bastante de la producción de un espacio del año 1974, por poner de manifiesto la obra de Henri Lefebvre al respecto, publicada en ese mismo año.

\*Cuando escribo “realidad natural” refiero a realidad o constructo del cual pensamos que se halla al margen de nuestro devenir o que ya existía con anterioridad a la vida social. significa que se proyectan más allá del propio individuo adquiriendo una realidad propia, percibida como un hecho de naturaleza ajena a la vida (Díaz de Rada, A. 2010).

Todo lo apuntado anteriormente me lleva a tener muy presente la teoría de la complejidad, que bien puede servir a la comprensión de incertidumbres propias de la sociedad actual. El estudio de la complejidad comprende dos campos de acción: los sistemas físicos complejos y los sistemas complejos adaptativos. En este sentido, Johnson (2003) es uno de los autores que más ha profundizado en esta teoría de sistemas, concretamente en los denominados sistemas adaptativos emergentes cooperativos, que se prestan más a explicar cómo en ciertos contextos sociales donde los individuos aprenden, lo hacen en respuesta a interacciones con otros agentes, que además poseen la capacidad adaptativa necesaria para equilibrar al propio sistema: el sistema aprende, se retroalimenta de las interacciones y con ello tiende a ser más estable. Llevado a otro orden de cosas, se podría decir que la ciudad como entidad en su conjunto puede aprender, retroalimentarse aumentando así su capacidad de resiliencia.

En un mundo hipermediado por multitud de estructuras autoorganizadas que operan a modo de un sistema complejo interconectado, la ciudad actual se caracteriza por la emergencia de novedosas lógicas culturales adscritas a determinados espacios sociales. Prácticas, fruto de la interacción de distintas realidades: simbólicas, naturales, virtuales; mediadas por la tecnología.

A este respecto y a modo de anécdota, podríamos asumir siguiendo lo apuntado por algunos autores mencionados anteriormente, que los espacios urbanos pueden ser interpretados como redes donde la diversidad social y biológica representaría la clave de una complejidad que recuerda al paradigma de la “colonia de hormigas” desarrollado por la arquitecta Jean Jacobs (2011) en clara alusión a una metropolización autoorganizada.

## **2. Motivación para la investigación.**

Mi interés por este trabajo surge por el hecho de tratar de comprender los procesos de metropolización, preguntarme por el significado del “hacer ciudad”. Además, pienso que es una buena oportunidad para estudiar distintos procesos de cambio asociados como en mi caso, al análisis de algunos espacios públicos que proliferan por doquier y son

indicativos de cambio cómo he podido intuir leyendo algunos pasajes de *la sociología del cambio social*, un libro de Piotr Sztompka (1993), a partir del cual comencé a comprender que las prácticas emergentes podían comportarse como un acelerante o catalizador de hondas transformaciones de tipo social.

Me interesa también el concepto de *Ciudad Informacional* desarrollado por Castells (1995) para definir una sociedad urbana, actual, mediada por tecnologías de la comunicación, más allá de una ciudad, otrora posmoderna, trascendida, definida por una estética introducida por una arquitectura que poco o nada tiene que ver con unos rasgos urbanos difusos, fragmentados, como han señalado numerosos autores (Belil, M., Borja, J. et Al. 2012) al intentar dibujar la ciudad contemporánea de hoy, caracterizada principalmente por hallarse enclavada en un marco global, deslocalizado, fruto de un capitalismo desregularizado donde la especulación ha fomentado los distintos procesos de disolución de la ciudad compacta, ejemplo culmen de la sociedad industrial. Un escenario ideal para observar el efecto que tienen las nuevas tecnologías (siguiendo a Castells) en la producción de espacios sociales que surgen como indicio de algo que está por venir.

Las tecnologías no sólo transforman la realidad inmediata, sino que median en sus prácticas influyendo en la percepción que tienen los sujetos de esa realidad. Scolari (2008) uno de los autores leídos, asume que las tecnologías informacionales modifican las subjetividades transformando la magnitud espaciotemporal, desplazando a los sujetos de sus propios límites y superponiendo lo individual, virtual y colectivo a modo de estratos.

Añadiría, que otra característica atractiva para el estudio de la metropolización actual es todo lo relacionado con la dimensión semiótica del concepto de mediación. Una comprensión del problema a partir del lenguaje o lenguajes que lo conforman en la línea de lo que actualmente se denomina *the New Thing* (Scolari, C. 2008) que habla de un “superlenguaje” o “superlenguajes”(Levy, P. 1999) como se cita en (Scolari, C. 2008) que van más allá de la propia oralidad, capaces de configurar espacios virtuales de intercambio (e-mail, WhatsApp, Facebook, TikTok, Instagram, YouTube, etc.) definidos por nuevas experiencias mediadas por tecnologías que se hallan en el epicentro de los intercambios simbólicos.

La cultura/lenguaje, creo que son la misma cosa, es decisiva en la forma en que habitualmente percibimos la realidad que nos rodea, ya que la inculturación del individuo

a través de su ciclo vital le predispone a comprender y actuar frente a distintas situaciones bajo unos patrones culturales establecidos (París, S. 2009). Al respecto Roger Fisher y otros dos colegas más, Elizabeth Kopelman y Kupfer Schneider (1999), profesores todos de Harvard, en su libro *Más allá de Maquiavelo* hablan de la percepción cultural a partir del lenguaje. Un texto que surge tras años de estudio en torno al concepto de mediación, a la construcción cultural de esta, que ejemplifican magníficamente a lo largo de todo el texto a partir situaciones cotidianas, casos que ponen de manifiesto el componente cultural de nuestras percepciones (Fisher et alii. 1999) lo que expresa de forma clara, cómo la cultura influye en la forma que tenemos de percibir el mundo que nos rodea.

A partir del lenguaje se nomina, se notifica, se instituye una identidad, un límite. Instituir consiste en asignar una esencia (Bourdieu, P. 1982) o conjunto de atribuciones sociales a un sujeto o a un grupo (como el caso analizado) cuyo fin no es otro que instaurar, instituir, constituir a partir de un ritual, categorías que instan a la producción de lo designado.

Pierre Bourdieu (1982) asume que el lenguaje en sí produce a partir de la “*magia performativa*” habida en el propio acto de designar, un *factum* con poder para establecer límites. Más concretamente el acto performativo de naturalizar la diferencia. Perfectamente aplicable a los lenguajes informáticos utilizados por técnicos especializados para producir de *facto*, algoritmos que no son otra cosa que ordenes que instan a la acción.

Me gustaría recordar, lo sugerido también por otros autores; autores, que dijeron cosas similares, y aunque esas cosas en la mayoría de los casos estén superadas paradigmáticamente hablando, o puedan suponer posiciones deterministas anacrónicas, no quiero desdeñarlas por sus posibles aportaciones. Edward Sapir (como se cita en Escandell, M.V. 2011) enfatizó, que las palabras no son meras etiquetas de la realidad, sino que condicionan la manera misma de percibir el entorno. Sapir proponía, que los hablantes de lenguas diferentes conciben el mundo de forma diferente. En este sentido, Benjamín Lee Whorf (cómo se cita en Escandell, M.V. 2011) avanzó un paso más, sugiriendo que no sólo el nombre de las cosas, sino también “*las categorías gramaticales de una lengua condicionan la manera en que sus hablantes conciben el mundo*” (Sapir, Whorf, et Alii., cómo se cita en Escandell, M.V. 2011:228). Según esto, la lengua, por tanto, determina la visión del mundo, condicionando por completo el pensamiento de sus hablantes. Solo es posible pensar a partir de las categorías que la lengua impone.

### **3. Motivación personal.**

Siempre me gustó Lavapiés y me sigue gustando. Un Lugar que siempre me ha parecido especial. Un barrio distinto a otros con apariencia similar: Malasaña, Chueca, La latina. Un barrio al que siempre se le ha colgado el cliché de “Castizo” aunque ahora comporte poco o nada de este atributo.

El interés que me ha suscitado el tema que presento como objeto de investigación, tiene que ver mucho con las casualidades que confluyeron para que terminara haciendo una práctica de Antropología Visual en un espacio público gestionado por una asamblea. Una práctica que resultó fallida, al no saber identificar un espacio que en apariencia era similar a muchos huertos urbanos que coexistían en muchos barrios de la ciudad de Madrid. Mi pensamiento de entonces, muy influido por mi Trabajo de Fin de Grado (TFM), asoció este espacio social a las categorías de: huerto, naturaleza urbana, memoria, arraigo, gentrificación. Acoté rápidamente a las personas que acababa de conocer bajo una categoría: “urbanitas que interpretaban la naturaleza o la construían como idea a partir de un huerto”, y este a su vez – me refiero al huerto- estuviese anclado en la memoria, en la resistencia a la gentrificación, etc. Así de fácil, Incluso el trabajo posterior fruto de esta práctica relacionada con una asignatura, llegue a titularlo: “Echando raíces contra la gentrificación” nada más lejos de la realidad. Pura miopía por la parte que me toca.

Después de estos pasos errados, inciertos. Después de profundizar en un conocimiento más exhaustivo del espacio, también de saber sobre sus orígenes, sobre su entidad legal, -persona jurídica que lo define institucionalmente- además de interactuar con los miembros activos que lo crearon en el año 2009, los que vinieron después y que actualmente lo definen. Participando en sus asambleas, comencé a darme cuenta de mucho más: El huerto no era tal. Más bien, un espacio público regido por asamblearios, asamblearias, donde aparte de huerto había muchas más cosas. Eso visto desde lo objetual. Un espacio dividido en varios sitios o lugares. No todos físicos, también virtuales, preñado de infinidad de subjetividades a cuál más distinta. Incluso la totalidad de las personas que componían este grupo tan heterogéneo, aunque vecinos, no eran naturales del barrio y tampoco se podía hablar de arraigo.

De la misma forma, también fui descubriendo que la gente que participaba del espacio de la plaza, del espacio físico, también participaban en otros tantos espacios virtuales que aparte de relacionarlos entre sí, de reforzar sus lazos como integrantes de la plaza: foro

de las llaves, de limpieza, iniciativas, actividades, etc.; los interconectaba con una red de espacios mucho más amplia donde se respiraba el mismo ambiente ideológico y estético que en su terruño. Otro hecho curioso unido al anterior, que quizá tiene mucho que ver con la estética, es que la plaza no es frecuentada por inmigrantes: subsaharianos, bangladesíes, magrebíes, etc., más bien por parejas jóvenes con niños, turistas y algún que otro curioso con un aspecto muy similar. Diría que de la misma “familia socioeconómica”, -si es que este término puede resumir, más bien concretar mi percepción- aunque en ningún caso por colectivos como los anteriores, muy abundantes en el barrio de Lavapiés cómo bien se puede comprobar nada más salir por la puerta de la plaza. Algo que trae a colación la respuesta que me dio tiempo atrás una “placera” (miembro activa de la plaza) cuando la pregunté si podía ser interpretado el espacio, el huerto, como una muestra de resistencia contra la Gentrificación, a lo que con rotundidad respondió que no. Más bien todo lo contrario, manifestando que quizás la estética del barrio – una especie de *Soho* con aires alternativos – de la plaza, lejos de suponer una contrarréplica, podría ser considerada una herramienta más para la Gentrificación. En palabras de mi informante:

**Pilar:** - “Nosotros, el barrio, somos muy chic. Quizás colaboremos más de lo que creemos a gentrificar”.

Una respuesta que me llevo a reflexionar entorno a la *Metropolización y Cambio Cultural en Sociedades Contemporáneas*. Una línea de investigación propuesta desde el postgrado en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones que me encontraba cursando en ese momento. Varios meses de observación, participación; entrevistas, conversaciones, paseos; idas y venidas para participar en las asambleas todavía sin preguntarme nada. No quería que las prisas me llevaran a alejarme del objeto de estudio.

En cierta ocasión, durante mi época de estudiante de grado, solía ver con cierta asiduidad algunas ponencias de Antropología en el canal de la UNED. Una de aquellas veces, estuve viendo una intervención a colación de un evento organizado en la biblioteca pública municipal Eugenio Trías, antigua Casa de Fieras de El Retiro. En esa ocasión, participaban varios profesores de Antropología Social y Cultural de la institución anteriormente mencionada. Mi interés lo despertó la intervención de uno de ellos, concretamente la del profesor y catedrático -ahora emérito- Manuel Gutiérrez Estévez. En un momento determinado, después de su intervención, le preguntaron acerca de su dilatada experiencia en trabajos de campo, más concretamente, por la manera de

enfrentarse al objeto de estudio cuando llega a una nueva comunidad, a lo que el profesor respondió de una manera extremadamente sencilla. Grosso modo, respondió, que convivir con la comunidad. Observar lo que hacen, lo que dicen. Hablar, comer con ellos, trabajar en sus quehaceres, jugar, pasear, etc. Sin forzar situaciones, porque en un momento determinado el objeto de estudio se presenta solo.

Algo parecido a lo que oí en uno de los seminarios impartidos -creo que sobre la construcción del objeto de estudio- por el también profesor Ángel Díaz de Rada, cuando narraba su experiencia en Laponia, haciendo hincapié en los errores más frecuentes en los que suelen caer los Antropólogos a la hora de enfrentarse a un problema, un nuevo objeto de estudio, a una comunidad con una cultura específica como en su caso. Lo que venía a decir el extracto de la ponencia que recuerdo, recalcaba la necesidad de “soltar lastre” o necesidad de abandonar la “mochila conceptual” que solemos llevar, la mayoría de las veces cargada de prejuicios, fórmulas magistrales, metodologías variadas y demás material teórico con el que pretendemos empaquetar con ansiedad algo que no conocemos y de lo que solo sospechamos. Comentarios de dos profesores de dilatada experiencia que vienen a corroborar nuevamente mi error de percepción en mi primera aproximación al campo.

Tiempo después, creo que tras las fiestas del barrio de Lavapiés (San Lorenzo y San Cayetano) momento crucial del calendario asambleario, donde placeres y placeras suelen montar una caseta-bar para recaudar fondos y organizar algunos eventos, volví a frecuentar la plaza, aunque ya con un planteamiento muy distinto a la inicial. Comencé a preguntarme por la cultura propia de esta comunidad tan especial, una comunidad posiblemente no tan diferente a otras habidas en barrios similares. Pensé en el significado de metropolización, cambio cultural, movimientos sociales. Términos que me llevaron a preguntarme por prácticas emergentes, discursos; especialmente por el binomio Espacio-Tiempo tras leer *La producción del espacio* de Henri Lefvire (2013). Razones suficientes para justificar el continuar trabajando en el huerto-plaza-asamblea de la calle Doctor Forquet de Lavapiés.

#### **4. Hipótesis de trabajo.**

La hipótesis de la que parte esta investigación es la creencia de que la producción del espacio se hace extensiva desde las relaciones de poder. Lo que vendría a decir, que detrás de lo que denominamos realidad siempre hay un trasfondo político, que además

actualmente se haya hipermediado por las tecnologías de la comunicación. Una hipótesis que intentare demostrar analizando los mecanismos que intervienen en el proceso de institucionalización.

## **5. Objetivos.**

**5.1.-** Confirmar, que espacio social analizado (La Plaza) es un espacio institucionalizado, jerarquizado, instituido desde las relaciones de poder que emanan de un movimiento asambleario.

**5.2.-** Definir los objetivos implícitos de la asamblea: control, influencia, poder de acción, movilización; y los explícitos: qué papel juega lo estético en la conformación identitaria del grupo y cómo se proyectan al exterior.

**5.3.-** Confirmar, el papel político de las mediaciones tecnológicas.

## **6. Preguntas de investigación**

**6.1.-** ¿Qué mecanismos intervienen en la producción y reproducción del espacio social analizado?

**6.2.-** ¿De qué forma operan las tecnologías de la información en los procesos de institucionalización del espacio social analizado?

**6.3.-** ¿Qué importancia tiene lo estético en la configuración identitaria de la asamblea?

## **III.- MARCO TEÓRICO**

### **1. La producción del espacio social.**

En Henri Lefebvre, uno de los autores leídos para el desarrollo de este trabajo, confluyen algunos de los posicionamientos que he referido anteriormente: uno inicial -posmoderno, marxista- que coincide con el corpus teórico desarrollado a lo largo de su obra, y otro más transcendental, que propone en un intento de introducir variables relacionadas con la búsqueda de otras formas, una reconfiguración de su arquitectura del espacio social, que

hacen evolucionar de alguna forma su visión, que bien pueden ser observadas en un cambio a partir de otras perspectivas que transforman en cierta medida su literatura académica más tardía. Una visión que intuye otra dimensión establecida cómo podemos comprobar en una diferenciación entre el espacio físico: soporte, de titularidad pública, de libre ocupación; y otro espacio contiguo: público-político-filosófico (Lefebvre, H. 1974) común, de interacción, de intercambio, mediado.

En la postrimería de su carrera, Lefebvre introduce cambios que intuyen el prelude de lo que no más de quince años después podríamos interpretar como la producción de un espacio común visible, participativo, interactivo y completamente tecnologizado. Un espacio hipermediado por prácticas y discursos emergentes anclados en una dimensión espaciotemporal que oscila entre lo físico, real, natural y lo virtual, mítico, simbólico; que necesariamente lleva a preguntarse por el evento resultante de la confluencia entre una variable espaciotemporal denominada “lugar” (ahora también virtual) y una serie de subjetividades, teniendo como referencia que la definición de lugar según Mihalache (Mihalache, A. 2002) Como se cita en (Scolari, C. 2008:277) es la confluencia de un “*espacio más su experiencia...*” experiencias en este caso mediadas por tecnologías.

Para Henri Lefebvre (2013) lo espacial se asocia indisolublemente a lo social, una abstracción que plantea desde el concepto de *producción*. Un concepto para el que crea una genealogía, que hace evolucionar – es importante el sentido positivista del término– desde “*la idea absoluta que produce el mundo*” de Hegel (Lefebvre, H. 2013:125) y que más tarde será reelaborada por Marx y Engels, para dar respuesta desde una perspectiva eminentemente materialista a la creación de la vida, de la historia de los hombres que cómo seres sociales conscientes que son, producen una naturaleza opuesta a una cultura conformada desde el plano institucional producto de multitud de formas: políticas, jurídicas, ideológicas, etc.

Es importante detenernos no solo en la idea de *producción*, sino en la dimensión institucional, política de la producción del espacio en su máxima amplitud. Particularmente para conocer la línea teórica por la que transita este trabajo de investigación.

Comencemos por definir el concepto de vida social, cómo se construye socialmente esta, para lo cual he recurrido a dos obras que creo, pueden arrojar bastante luz sobre el tema en cuestión: la primera escrita por Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) con título *La*

*construcción social de la realidad* considerada como un clásico en la materia. La segunda no menos importante, con título bastante parecido al anterior *La construcción de la realidad social*, escrita por John R. Searle (1995) que viene a constituir un contrapunto bastante interesante con respecto a una visión que Berger y Luckmann plantean su línea teórica fundamentada en la sociología del conocimiento y desarrollada a partir de la conciencia subjetiva y el análisis fenomenológico de lo que los autores denominan *vida cotidiana* (Berger, P. y Luckmann, T. 1968: 36).

Searle por el contrario se vale de la filosofía del lenguaje, del propio lenguaje, para construir un corpus teórico singular. Argumentación que parte de la búsqueda de los rasgos estructurales que definen a la cultura humana, curiosamente con exiguas menciones a sociólogos contemporáneos, situación que no pasa desapercibida, sino más bien, pudiera representar una discrepancia con las líneas teóricas, incluso ideológicas, utilizada por la comunidad sociológica de ese momento, que bien pudiera hacer visible como crítica desde el mismo acto de titular su libro -parece que haciendo gala de una actitud contestataria- de forma muy parecida al título del libro de Berger y Luckmann.

John Searle escribe en *La construcción de la realidad social* (1995) que los *hechos institucionales* como hechos sociales que son, a diferencia de los *hechos brutos*, son constituidos en exclusiva por el lenguaje, lo que viene a decir que sin lenguaje la realidad, una realidad no humana, ni siquiera natural, estaría constituida únicamente por *hechos brutos*. Lo que me parece interesante de este autor -por eso le he incluido en el marco teórico de este trabajo- es la extrema importancia que otorga al lenguaje, a su semiótica, muy importante para analizar los procesos de institucionalización, y por tanto la producción y reproducción del espacio. Visto este último punto, he creído necesario complementar la visión de Lefbvre, Luckmann, Berger y Bourdieu, con la de Searle, sin dejar atrás una breve mención conceptual a su *teoría de los hechos institucionales* (1995: 93) y a uno de sus términos clave: *la función de estatus*.

Para Searle (1995) los mecanismos que intervienen en los procesos de institucionalización son actos performativos. Eventos a los que denomina *actos de habla* (1995:98), un concepto perfectamente aplicable al caso de estudio, pues los *actos de habla* pueden traducirse por la capacidad performativa necesaria para relacionarse, para instituir poder, conferir estatus para autorizar, desautorizar, sancionar, establecer límites, etc., sobre otros sujetos. De la misma forma, los *actos de habla* también poseerían la capacidad

-he aquí lo interesante- para producir, mantener en el tiempo (legitimar) y reproducir objetos sociales a partir de una *función de status* que puede ser expresada desde la distinción que establece Searle entre distintos poderes: simbólicos, deónticos, honor y procedimentales.

No quiero extenderme mucho más, principalmente porque el objeto de este capítulo con título *marco teórico*, es referenciar de forma breve la bibliografía que ha sido utilizada para glosar el material empírico que he ido transcribiendo desde el libro de notas al diario de campo. Para terminar. La *función de estatus*, como he dicho anteriormente -concepto clave para Searle- es el rasgo principal de las funciones otorgadas que facultan o invisten al sujeto como agente con agencia. “*Lo que importa no es el billete de cinco dólares como objeto, lo que cuenta es más bien que el poseedor del billete tiene ahora un poder que no tendría de otro modo*” (1995:110) un ejemplo extrapolable al caso de estudio, en cuanto a la diferencia de estatus establecida entre un miembro de la asamblea, -placero o placera- y un transeúnte que visita esporádicamente la plaza: o la diferencia de estatus existente entre un miembro de la junta directiva y un miembro que aun siendo miembro, no le ha sido conferida esa cualidad.

Antes de tratar los conceptos de Berger y Luckmann (1968) fundamentales para este trabajo, me gustaría añadir otra aportación; la obra de Arnold Van Gennep (2007) *Los ritos de paso*, que vienen a sumarse a la visión de Pierre Bourdieu (1988) con respecto al *discurso ritual* (1988:85), sobre todo, a la noción de *función de estatus* de Searle (1995:110). Cuando Van Gennep escribe sobre los *ritos de agregación* (2007:204), está asumiendo en primer lugar, el cambio de realidades que experimenta el extranjero cuando pasa de una institución a otra, cuando es agregado a la última -experimentando un cambio simbólico- y es reconocido como propio por un conjunto de personas que hasta ese momento eran los “otros”. Además, el individuo del ejemplo experimenta a la vez un cambio de estatus, lo que viene a complementar -como he dicho anteriormente- la *función de estatus* de Searle (1995:110)., y que aplicado al caso de estudio ilustrará de forma pormenorizada el cambio de realidades que experimenta un sujeto cualquiera cuando es agregado al grupo y es nombrado asambleario o asamblearia. Más si cabe, cuando la asamblea se halla inmersa en un proceso constante de legitimación que exige a ella como miembro y al resto, la asunción incondicional de las normas.

Berger y Luckmann (1967) afrontan el análisis de la realidad desde un método puramente descriptivo que utiliza un enfoque fenomenológico lo más alejado de hipótesis de tipo causal. Estos autores, identifican entre un abanico de múltiples realidades que coexisten, otra que se erige por encima del resto a la que denominan *vida cotidiana* (Berger, P. y Luckmann, T. 1968:36) que es reconocida por ser una realidad, pautada, reglada, constituida desde un orden que tiende al control social y en el que los objetos han sido designados por el lenguaje que es el instrumento simbólico necesario para el proceso de objetivación, por tanto de institucionalización, que cómo concepto -este último- utilizaré para explicar cómo las Tecnologías de la Información (TIC) han modificado el espacio, en especial las relaciones de poder, a partir de lo institucional: amistad, identidad, relaciones de pareja, trabajo, cuidado, etc.; también los mecanismos de reproducción social teniendo presente una vida que se organizaba entorno al “aquí” o “ahora” de una realidad física que utilizaba no hace mucho tiempo el cuerpo, lo físico, para aprehender otra realidad que ha sido desanclada (Giddens, A. 1990). Digamos que la manera de objetivar, de producir la *vida cotidiana* de la que hablan los autores, se ha visto sustancialmente influida por una tecnología que impone un nuevo orden, modificando en primer término la variable espacio-tiempo.

Según Berger y Luckmann (1968:51.) *“la realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí” y “ahora” de la situación cara a cara”*.

## **2.- Hipermediaciones en las relaciones de poder.**

Las tecnologías de la información (TIC) modifican el mundo sensible y al tiempo, influyen en las concepciones que los sujetos tienen de esa realidad (Scolari, C. 2008). Algo extremadamente interesante, más si cabe, cuando este trabajo intenta profundizar en la implicación de lo político en la producción del espacio social.

Las tecnologías median en la percepción subjetiva del tiempo y el espacio, perceptible si echamos la vista atrás y comparamos la tecnología con la que convivíamos no hace más de veinte años, con la tecnología actual: desbordante, cambiante; que muta a tal velocidad que a la cognición humana le cuesta asimilar. No disponemos siquiera de un tiempo razonable, no ya para el aprendizaje, sino para la adecuación de esa tecnología a nuestras vidas. Sistemas de transmisión de datos capaces de descargar hasta 20 \*Gbps (Gigabytes

por segundo) mil veces más potente que cualquier tecnología anterior, con un alcance de hasta 1.000.000. de nodos por Km<sup>2</sup> capaces de proporcionar una cobertura de casi el 100%, que podría perfectamente considerarse omnipresente.

\*Gigabyte (GB) equivale a mil millones de Bytes, siendo el byte una unidad de datos en informática, que representa un grupo de los bits que se puede utilizar para codificar un solo carácter: letra, número, símbolo (Ionos, 2023).

Partiendo de la apreciación anterior, es fácil observar que la inmediatez en la comunicación que proporcionan estos sistemas, han transformado significativamente la dimensión espaciotemporal, afectando en primer término a nuestro sistema de significación cultural (Scolari, C. 2008), y por ende a nuestro lenguaje a partir del \*hipertexto, que a la sazón deriva en implicaciones de tipo político en cuanto al poder o capacidad para influir e imponerse sobre nosotros mismos y en especial, sobre la realidad o realidades que construimos habitualmente a partir de la reproducción de pautas (Berger, P. y Luckmann, T. 1968) en muchos casos impuestas. Baste señalar la potencia de los espacios hipertextuales que hace Bruno de Vecchi (2003) tomando como ejemplo la novela *Afternoon* (1987) de Michael Joyce, publicada en la red en código abierto (a disposición de cualquier internauta y libre de derechos) indexada, conectada a más de 950 vínculos interactivos. Como asume este autor a fin de transmitir la lógica del hipertexto, la propia narrativa se establece en un espacio virtual inabarcable, una topografía accesible solo a partir de una carta de navegación que desplegamos cuando activamos el acceso a un texto -cómo el que nos brinda el ejemplo- hipermediado, que lleva implícito en su propia estructura virtual la posibilidad de producir en el espacio (Lefbvre, H. 2013) estructuras significantes, susceptibles de ser distintas en cada lectura, lo que indica, que de forma aleatoria, la posibilidad de enfrentarse al texto surge como una categoría que no necesita de la entidad de un discurso establecido en el plano físico, aprehensible desde la realidad inmediata, al generar nuevos conjuntos significantes con cada acceso del lector. Pensemos en millones de accesos, lo que nos da una idea de la verdadera complejidad del asunto. De Vecchi (2003) haciendo referencia a algunos autores especialistas en semiótica, establece que el potencial narrativo de una estructura de significación depende de si su entidad física es analógica o digital.

No es baladí observar, que el diccionario de la Real Academia de la Lengua define influencia -haciendo mención de lo apuntado anteriormente- como el “*Poder, valimiento, autoridad de alguien para con otra u otras personas o para intervenir en un negocio*”

(RAE 2023). Definición sospechosa que no casualmente coincide con el significado de lo político como tal en cuanto a “*Orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado*” (RAE 2023).

\*Hipertexto es un conjunto de nudos interconectados que pueden ser muchas cosas, en especial palabras y documentos en código abierto. Una red textual hipermediada y definida por la no secuencialidad, la multimedialidad y la navegabilidad (Scolari, C. 2008).

Cómo se cita Ong (1987) o Einstein (1983) en (De Vecchi, B. 2003) las tecnologías de la información median sobre las estructuras significantes modificando el alcance cognitivo “el cómo pensamos” en la manera que los autores construyen el texto con respecto a una increíble variedad de discursos generados por los agentes en su deambular mediático.

Scolari resignifica el concepto de Hipermediación sobrepasando una visión intersubjetiva clásica, lineal, circunscrita a lo concreto. Para su mayor comprensión utiliza dos ejemplos: la antítesis entre los sistemas constructivos de La Catedral y El Bazar, dados por otro autor Eric Raymond (2001) con el fin de explicar cómo se configuran actualmente los espacios virtuales. Unos espacios sociales mediados por infinitos nodos, unidades de información aparentemente desorganizadas, sin control, muy en la línea del paradigma de la “colonia de hormigas” desarrollado por la arquitecta Jean Jacobs (2011) y que he mencionado anteriormente.

Curiosamente los ejemplos de la catedral y del bazar hacen referencia al sistema de producción de un espacio virtual, inaprehensible. La diferencia entre un sistema estructurado, cerrado, el de las catedrales proyectadas y construidas en base a unas estructuras de mediación lineales, basadas en la jerarquía Iglesia-Arquitecto/ingeniero-artesano, que vendría de ilustrar una dimensión espaciotemporal clásica, lo que en informática se denomina *\*código cerrado*; frente al Bazar: espacio caótico en apariencia, autoorganizado, hipermediado, a modo de una gran conversación desde la que emergen multitud de discursos, prácticas y demás configuraciones colectivas en *\*código abierto*. Por tanto, siguiendo a Scolari (2008) las hipermediaciones pudieran ser definidas como una red de relaciones intersubjetivas mediadas por lenguajes interconectados que derivan en procesos simbólicos de producción, reproducción, intercambio y consumo donde pudieran primar las relaciones de poder y donde las relaciones sociales serian despegadas de sus contextos locales de interacción. Es por esto que la noción de interface o límite utilizada por Mihalache (2002), sea la única forma posible para acceder al lugar donde se

producen los intercambios de tipo simbólico de los que hablaba anteriormente. Unos espacios definidos por innumerables procesos de intercambio que van mucho más allá del plano físico. Según esto, la mediación sería el propio intercambio y la membrana osmótica, límite o Interface, la estructura que lo soporta.

\*Código abierto o código cerrado son modelos que diferencian entre los antiguos y los actuales modos de producción de algoritmos informáticos. Los primeros constituyen *“un experimento de construcción de una economía política”* (Weber, S. 2004. Como se cita en Scolari, C. 2008:184) es decir un sistema autoorganizado que produce valor en base a una gobernanza que nace de la supresión de los derechos de autor y la libre distribución, frente al sistema cerrado que emana del régimen de propiedad intelectual.

Siguiendo con todo lo anterior, la vida social se manifiesta desde lo intersubjetivo, desde un espacio compartido por otros individuos que se mueven en una cotidianeidad mediada por el poder, ordenada por estructuras que delimitan o diferencian jerárquicamente entre lugares de experiencia y espacios de significado limitado que pudieran ser definidos estos últimos como zonas de transición, que bien recuerda la noción de interface de Mihalache (2002). La primera dimensión espacial que he denominado lugares, son objetivados desde el establecimiento de unas certezas que son legitimadas desde el poder por el lenguaje, mientras que los segundos, que he identificado como espacios de significado limitado (Berger, P. y Luckmann, T. 1968) representan el intersticio desde el que surgen otras realidades, experiencias inaprehensibles de orden estético, transcendental, que no son reducidas a comportamientos elementales, sino más bien a prácticas emergentes que pudieran dar forma a otro tipo de experiencias de carácter \*político que modifican el mundo sensible y al tiempo, influyen en las concepciones que los sujetos tienen de esa realidad (Scolari, C. 2008).

\*político, término que hace referencia a la *“política o ejercicio del poder o la autoridad como un proceso de adopción colectivo de decisiones, como la asignación de recursos escasos, como un territorio de engaño, manipulación etc. La política es una actividad social y surge de la diversidad, de la existencia de una serie de opiniones, deseos, necesidades o intereses”* (Heywood, A. 2017: 72).

En contraste con lo anteriormente aportado, traigo a colación la visión de otro autor relevante para el análisis de la vida social. John Searle (1995) asume que la realidad como tal se corresponde con unos hechos objetivos producto del acuerdo humano a los que denomina *“hechos institucionales”*, y otros hechos no institucionales denominados

“brutos”. Si trasladamos esta diferenciación al espacio urbano objeto de mi investigación, los hechos institucionales se corresponderían con: la asamblea, con los acuerdos que emanan de la asamblea que articulan, reglan y/o median en el espacio: configuración, delimitación, restricciones, tecnología, etc. Mientras que los “hechos brutos” serían traducidos, por ejemplo, al propio espacio desprovisto de toda objetualidad normativa, a las plantas que brotan y crecen de forma espontánea, las hojas de los árboles que aparecen o desaparecen cíclicamente, la lluvia, el aire, pájaros, insectos, etc. en definitiva hechos que no requieren para su existencia de las instituciones humanas.

Llegados a este punto nos podríamos preguntar siempre reduciendo el planteamiento teórico de Searle al interés teórico de este trabajo, en primer lugar, a la existencia de una realidad objetiva producto del acuerdo humano, por ejemplo, como puede ser que por el hecho de que un espacio sea administrado, reglado, se convierta automáticamente en un espacio social, de reunión, incluso con cultura propia, simplemente porque haya sido ordenado a través de convenciones. También, cuál es el papel del lenguaje en el proceso de institucionalización, en la propia acción de designar, idear, un espacio con una estética exclusiva: plaza, huerto, parque; a partir de un grupo hegemónico (asamblea) relacionado entre sí por lazos de diversa índole.

### **3.- La construcción política del espacio.**

Lefebvre se vale de la dialéctica hegeliana para diferenciar entre producción y reproducción adaptando al concepto del espacio, siempre en paralelo con la vida social. El espacio según esto vendría a ser una producción humana con posibilidades de ser producida, mientras que la naturaleza posee la capacidad de crear, aunque no posee la capacidad de producir, que traducido desde la óptica marxista que este autor utiliza, vendría a decir que la naturaleza sólo proporciona valores de uso no intercambiables, con capacidad de retorno a la propia naturaleza a modo de círculo vicioso. Una reflexión que invita una vez más a revisar las relaciones o intercambios donde media el poder.

Siguiendo con lo anterior, Lefebvre asume, -salvando las distancias conceptuales- algo muy parecido a lo que afirma Searle cuando habla de “hechos brutos”. La naturaleza traducida por ejemplo a hecho bruto pudiera ser aprehendida en el hecho de que la nieve de la cumbre de una montaña no necesita de una vida social para que exista. Existe al margen de la humanidad, al margen de una realidad cotidiana supeditada a lo social y por

tanto a lo político: espontánea, marginal, distinta del trabajo humano, de sus productos tales como: discursos, signos, convenciones, símbolos. Para Lefbvre lo humano es *práctica social* (Lefbvre, H. 2013:127) que produce o crea, según el tipo de trabajo o fin. La diferencia es intrínseca al rol elegido para desempeñar un trabajo cuyo resultado sea un producto o una obra. En cualquier caso, la producción desde la línea de pensamiento marxista utilizada por Lefbvre trasciende la dialéctica del objeto y el sujeto, ya que la acción, el trabajo consistiría en una serie de actos sucesivos encaminadas a satisfacer un determinado objetivo. El objetivo de producir. Una actividad mediada, orientada por una jerarquía. Agentes en movimiento, interactuando en un espacio ordenado instrumentalmente por normas. Mediado como en este caso por tecnologías diversas.

Lefbvre al utilizar de base el pensamiento de Marx para desarrollar su teoría de la producción del espacio, asume las relaciones de poder existentes entre los dueños de los medios de producción, los que ordenan, los que controlan el plano institucional y los despojados, alienados, que se resisten a un poder que viene desde arriba con el único fin de controlar la vida social. En este sentido Berger y Luckmann (1968) asumen -siguiendo con lo anterior- que la institucionalización está encaminada al control social.

Los autores anteriormente citados profundizan en los orígenes de la institucionalización partiendo de la premisa de que “*Toda actividad humana está sujeta a la habituación*” (Berger, P. y Luckmann, T. 1968:74). Es decir, que toda acción repetida en el espacio produce una pauta con capacidad para reproducirse, -apreciación que enlaza perfectamente con la teoría de la producción del espacio de Lefbvre- además de ser asimilada por el sujeto o sujetos que ejecutan dicha acción. Por tanto, la habituación o reproducción de una pauta es anterior a cualquier proceso de institucionalización.

La institución surge en el momento en el que aparece una *\*tipificación recíproca pautada* (Berger, P. y Luckmann, T. 1968:76). Es decir, que el mecanismo de facto capaz de instituir se corresponde con la reproducción e intercambio entre dos sujetos de una serie de reglas que han sido asumidas previamente. Una convención que denota historicidad, lo que comporta que no es posible integrar una forma de hacer sin un devenir consustancial a la propia asunción de la norma que lleva implícito un control del comportamiento del individuo en cuanto a la posibilidad de canalizar cualquier acción en una dirección determinada. Cabe decir con respecto a lo anterior, que la institución como ente controlador, desarrolla para su reproducción mecanismos de sanción basados en

oposiciones: dentro-fuera, arriba-abajo, etc. que recuerda lo sugerido por Pierre Bourdieu (1988) con respecto a los límites establecidos por el lenguaje al crear una diferencia que se haya en el mismo proceso que instituye el control social.

\*Para Berger y Luckmann (1968) las tipificaciones se corresponden con pautas específicas de comportamiento.

Las tipificaciones de las que hablan los autores implican la ordenación, la normalización de los comportamientos de los individuos, que más tarde y con el paso del tiempo, devienen a un estado propicio para adquirir su cualidad más notable. La objetividad. Esto significa que una vez que las instituciones se han constituido como tal gracias a su historicidad, se proyectan más allá del propio individuo adquiriendo una realidad propia, percibida como un hecho de naturaleza ajena a la vida que en cierta manera se aproxima al concepto “hechos brutos” de los que hablaba Searle (1995). Fenómenos o entidades físicas, donde la mano del hombre no ha intervenido en su producción. Montañas, mares, universo, astros, etc.

Volviendo sobre los pasos de Scolari (2008) con ánimo de relacionar progresivamente el marco teórico. Decir, que, a lo largo de su libro, de forma recurrente aparece en varias ocasiones la metáfora del ecosistema que utiliza para mostrar de una forma accesible cómo las relaciones de poder configuran el espacio virtual de las redes a partir de acciones vinculadas al estatus: imposiciones, jerarquías, conflictos, acuerdos, etc. Una particular forma de observar en que forma las tecnologías de la información o informacionales (Castell, M. 1995) intervienen directamente modificando, acelerando sobremanera los procesos de objetivación que no conducen más que a clarificar la hipotética idea de que la producción del espacio comporta un hecho político. El espacio virtual se configura en base a las hipermediaciones que procura un interface con innumerables accesos a contenidos *multimediales* (Vittadini, N. 2003) o espacios sometidos a un régimen de inmediatez que exige que la comunicación intersubjetiva se halle en un continuo proceso de metacomunicación, comprendido como un contexto de interacción entre usuarios que dialogan a través de una interface (Software) y un espacio social (Community sites) donde las relaciones se desarrollan a partir de una serie de tipificaciones, reglas que impone un discurso (interface) que emanan de las relaciones de poder.

Pierre Bourdieu (1982:123) cuando escribe sobre las condiciones de posibilidad a colación de la eficacia política (eficacia simbólica de las relaciones de poder) explica que

una acción política se materializa en posibilidad, desde el momento de que los agentes sumidos en la construcción de su realidad inmediata tienen un conocimiento exhaustivo de las estructuras que sustentan dicha realidad. Un conocimiento que faculta a los agentes actuar en consecuencia sobre un espacio institucionalizado, ordenado socialmente, que debe su permanencia a su capacidad por imponer taxonomías que son objetivadas a partir de un discurso estético que produce y reproduce una forma de reconocimiento que impone un límite con respecto a lo desconocido. Una idea que viene a avalar las palabras del autor (Bourdieu, P. 1982:111) “*las clasificaciones prácticas siempre están subordinadas a funciones prácticas y orientadas a producir efectos sociales*”.

#### **4.- La estética del discurso.**

La dimensión estética del discurso implica la posibilidad de variar la representación de la realidad social, incluida la representación del tiempo y el espacio a partir de imposiciones de orden estético. El discurso, por tanto, debe ser entendido siguiendo a Michel Foucault (1970) como un conjunto extenso de creencias que organizan la manera de pensar, sobre todo, como organizamos la acción con respecto a esa forma de pensar. Es interesante hacer mención de la definición que hace Linda Nead (1988) para ahondar en el componente de orden lingüístico-estético que lleva parejo el proceso de institucionalización. Un lenguaje que es producido y circula atravesándolo todo, en clara referencia a la misma afirmación de Michel Foucault (1970) sobre el poder, ya, que poder y lenguaje, siguiendo a este autor son la misma cosa.

Siguiendo con lo anterior, Linda Nead (1988) como se cita en (Gillian, R. 2008) pone de ejemplo, como a partir de un discurso profesionalizado, el médico, evidencia la posibilidad –concepto este último utilizado por Bourdieu (1988) para referir lo prescriptivo, coercitivo, en términos de eficacia política- que un lenguaje especial, especializado, científico, es utilizado por la institución médica para producir un discurso que explica o representa un determinado espacio social. Un discurso que de la misma forma produce sujetos: médicos, enfermos, etc. Si vamos más allá, también se podría decir que las *Community Sites* aun siendo configuradas como el ejemplo del Bazar propuesto por Scolari (2008) se hallan sometidas a normas discursivas impuestas por la propia comunidad que lo sustenta explícitamente, si no por los interfaces (software, móvil, pc, etc.) que la hacen posible, de la misma forma que el solar de la Calle Forquet

de Madrid produce una realidad exclusiva a partir de una asamblea. En cualquier caso, el régimen de posibilidad del que habla Bourdieu (1988) se sustenta en el lenguaje. La realidad como posibilidad depende del lenguaje: bien sea el algoritmo que procura el espacio virtual, o el lenguaje con el que interactúan los agentes en dicho espacio virtual donde no solo los términos lingüísticos especializados son la representación única de un espacio material.

Existen otra serie de objetivaciones que apoyan las expresiones simbólicas del lenguaje: las consultas, las batas que visten los médicos, los fonendoscopios que portan y que dotan de eficacia a lo explícito de una realidad aparente, y que bien puede ser extrapolado a otros espacios sociales, por ejemplo, a un movimiento asambleario instituido por un grupo que ordena un espacio a partir de reglas fruto de un determinado orden estético. Para Linda Nead (Gillian, R. 2008) la estética es una dimensión más del discurso, bien porque la articulación de este se produce a partir de una concatenación de imágenes, acciones verbales y textos que recuerdan a lo aportado por Carlos Scolari (2008) a tenor de la hipertextualidad gráfica.

Siguiendo a Friedrich Tomberg (1973), lo estético en su dimensión política, refiere al convencimiento de que las expresiones y/o representaciones: imágenes visuales, verbales, textuales -también todo lo concerniente a las representaciones artísticas- son percibidas como un orden discursivo, instituido (Foucault, M. 1970) como un reflejo de la vida social. Por tanto, la política vista como una expresión estética no solo representa las relaciones de poder en acción como una praxis (Tomberg, F. 1973) si no que media en su construcción como una red de relaciones intersubjetivas mediadas por lenguajes interconectados que derivan en procesos simbólicos de producción, reproducción, intercambio y consumo, que utilizado para la justificación argumental de este trabajo pudiera arrojar luz sobre la implicación directa de las relaciones de poder en la producción de un espacio social que se sirve de las tecnologías de la comunicación para acceder a lugares de experiencia (Mihalache, A. 2002) como se cita en (Scolari, C. 2008) donde se producen los intercambios de tipo simbólico de los que he hablado anteriormente.

Con el fin de mostrar más detenidamente la conexión existente entre la estética y las relaciones de poder, sobre todo para apoyar argumentalmente este trabajo, he creído necesario emprender un breve recorrido histórico por la huella que la estética ha dejado en la modernidad. Un recorrido que comienza en un momento de transición entre la

primera gran guerra – época caracterizada por la profusión de vanguardias artísticas- y la segunda guerra mundial. Un tiempo político caracterizado por los totalitarismos, donde las dictaduras de forma experimental comenzaron a utilizar las manifestaciones artísticas para crear progresivamente un ideario estético cuya función primera sería la de actuar como un ente legitimador. Un gran experimento (Jiménez, J. 2002) que consistía en la implantación de multitud de soportes estéticos a fin de procurar la cohesión y la obediencia total de las masas. Es importante recalcar que, en ningún momento histórico anterior, la dimensión estética había sido utilizada como herramienta política.

Cómo ejemplo de esto, en la exposición internacional celebrada en París en 1937, los pabellones de ciertas potencias hegemónicas del momento significaban a partir de expresiones artísticas un ideario político concreto. El pabellón soviético diseñado por el artista Boris Iofan exhibía un conjunto escultórico compuesto por campesinos portando la hoz y el martillo, símbolo claro que encarnaba la revolución de proletariado, mientras que el pabellón alemán mostraba una iconografía protagonizada por la cruz gamada y el águila, que expresaba otro ideario político, un tercer Reich que simbolizaba el renacimiento de una gran Alemania a partir de la exaltación de lo germánico. Expresiones que propiciaron la reconfiguración de los géneros artísticos a partir de formas expresivas destinadas a influir sobre las masas con el fin de obtener una respuesta social. Otros ejemplos serían la exaltación arquitectónica de la revolución proletaria que daría paso a la rigidez estética de la arquitectura estalinista de postguerra o la noción de obra (*Gesamkunstwert*) nacida en el seno del ultranacionalismo nazi, reconvertida por Richard Wagner en el fundamento estético de su obra musical.

En este contexto histórico y estético surge la idea de propaganda (Jiménez, J. 2002) que podría definirse, como la utilización de los medios de comunicación en estrecha relación simbiótica con elementos estéticos con el fin de promover la cohesión social y la adhesión incondicional de los sujetos. Unos *regímenes de poder* (Foucault, M. 1970) con capacidad suficiente para inculcar a partir de diversas estructuras de mediación, como hemos visto anteriormente, posicionamientos políticos estetizados. Las expresiones artísticas de la época se caracterizan por el monumentalismo (Jiménez, J. 2002). La arquitectura sufre un retorno a los estilos clásicos, muy en boga -como hemos podido comprobar en anteriores líneas- en la Rusia postrevolucionaria de Stalin. La Alemania de Hitler viene marcada por un patrón similar. Un monumentalismo elocuente parecido en la forma y en los fines al soviético. Grandes centros de reunión: plazas, avenidas, etc.; con un objetivo

claro: concitar al mayor número de ciudadanos para que presenciasen el gran espectáculo político de los gigantescos desfiles militares. Cómo escribió Albert Speer, citado en (Jiménez, J. 2002) uno de los arquitectos de Hitler, si no el principal, todas las obras arquitectónicas encargadas por Hitler para el engrandecimiento del tercer Reich estaban encaminadas a facilitar a las masas la relación con el poder. A partir de la propaganda, obra culmen de la ingeniería social del tercer Reich, Hitler transformó desde la estética la concepción que se tenía hasta ese momento del poder.

Desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la implantación de las nuevas tecnologías de la información (TIC) la estetización de la política, en especial su difusión a través de los medios de comunicación se ha convertido en fenómeno capaz de homogeneizar por completo a una gran masa social. Digamos, que los procesos de institucionalización han sido modificados por las tecnologías desde su raíz. Si partimos de un punto de vista estético, las tecnologías de la información han creado una representación del tiempo y del espacio facilitando varias innovaciones que pueden ser resumidas siguiendo a Jiménez (2002) en la aparición de nuevas concepciones de materialidad a partir de la desmaterialización del objeto. Un cambio de paradigma que transmuta la relación entre la representación y el soporte *“abriendo a la vez una nueva perspectiva de unidad de sujeto y objeto”* (Jiménez, J. 2002:225). Tipificaciones de las que hablan Berger y Luckmann (1968) que conllevan la ordenación, la normalización de los comportamientos de los individuos, que más tarde y con el paso del tiempo, devienen a un estado propicio para adquirir su cualidad más notable. La objetividad, que en la misma línea avala la idea de que tecnologías de la información o informacionales (Castell, M. 1995) intervienen directamente sobre la vida social al modificar los procesos de objetivación del espacio a partir de las relaciones de poder. Al respecto Scolari (2008) en su estudio sobre las hipermediaciones tecnológicas utiliza -coincidiendo con los anteriores autores- la metáfora del ecosistema con la que ilustra proverbialmente la manera en que las relaciones de poder construyen el espacio virtual de las redes a partir de imposiciones, jerarquías, conflictos, acuerdos, etc. Cómo he podido comprobar con este breve recorrido histórico, la estética es algo consustancial a unas relaciones de poder que están íntimamente relacionadas no solo con la reconfiguración de espacios sociales existentes, si no con la misma construcción de ese espacio o hecho institucionalizado a partir de un hecho bruto (Searle, J. 1995).

Todo lo aportado pudiera mostrar, que, a partir de ciertas consideraciones estéticas, es muy posible que pudieran ser definidos por ejemplo los objetivos políticos implícitos y/o explícitos de un grupo determinado: control, influencia, poder de acción, movilización; representaciones: conformación identitaria, proyección exterior, etc.

Siguiendo con lo anterior, Bourdieu (1988) plantea que la objetivación en la práctica social (tipificaciones en el caso de Berger y Luckmann) se corresponderían por ejemplo con la imagen (estética) que un determinado grupo humano proyecta al exterior. Como quieren ser reconocidos. Un acto de percepción de conocimiento, de reconocimiento, en el que los reconocidos como integrantes de hecho de ese grupo, tienen el interés principal de implantar en los otros una serie de representaciones de orden estético a partir de la manipulación simbólica (Bourdieu, P. 1988:111): insignias, emblemas, formas de hablar, de vestir, de hacer, etc., la creación de una identidad en cuanto a *“qué es lo que somos y como queremos que nos vean”* incluso marcando la diferencia entre *“nosotros y los otros”*. Hablar de identidad es hablar de representaciones, sobre todo de adscripciones (Bourdieu, P. 1988) o de divisiones entre dos realidades. Si lo extrapolamos al grupo analizado, los miembros que componen la asamblea, el límite identitario estará establecido en la pertenencia. Ser miembro o no de la asamblea, ser placero/placera - como ellos/ellas se autoidentifican o no serlo, atendiendo a una particular taxonomía estética más o menos acusada. Cuanto más cercanos al discurso oficial mayor grado de similitud, de coincidencia con categorías que han sido asumidas previamente por los miembros para ser admitidos.

## **5.- Espacio e identidad**

El discurso limitante de pertenencia se basa en las relaciones de poder materializadas en actos performativos (Bourdieu, P. 1988) que legitiman, justifican, la diferencia entre dos realidades, de tal forma que sea reconocida desde dentro por los propios miembros y desde fuera por los *“otros”*: visitantes, transeúntes, que, aunque participes del espacio carecen de autoridad para acceder a una serie de privilegios. Un acto de categorización *“pertenecer a la asamblea”* que cuando logra ser reconocido ejerce por sí mismo el poder de instituir una serie de tipificaciones que derivan en la objetivación del discurso. Un ejemplo de lo dicho sería, que por el simple hecho de autodenominarse placero (por su pertenencia a la asamblea) el miembro en cuestión concitaría un poder o influencia sobre

el resto de los “*no miembros*”, por la propia acción performativa del lenguaje que delimita en función de una serie de prerrogativas asociadas a la pertenencia. Bourdieu (1988) lo denomina “*magia social*” y consiste en objetivar, hacer realidad a partir de la capacidad performativa del lenguaje que lo que ha sido nombrado comporte una entidad. Que a partir de ser nombrado se reconozca en la propia nominación el poder impositivo de la representación. En el caso de la asamblea por el simple hecho de autodefinirse miembro el sujeto es investido con la capacidad de imponer una visión específica, o cualidad del discurso sobre los otros, los no-miembros. “*La eficacia del discurso performativo que pretende hacer realidad lo que enuncia en el mismo acto de enunciación es proporcional a la autoridad del que lo enuncia*” (Bourdieu, P. 1988:115) que trasladado al caso de estudio se resumiría en la potestad para: abrir o cerrar la plaza, prohibir la entrada, expulsar, sancionar, autorizar, desautorizar, configurar o reconfigurar el espacio, etc.

*La magia social* de Bordieu (1988) que gira en torno a la semiótica, al poder performativo del lenguaje aplicado al caso de estudio, me hace volver sobre uno de los temas principales de este trabajo: la implicación de las tecnologías informacionales (Castell, M. 1995) también llamadas (TIC) en los procesos de institucionalización, punto que pretende ofrecer una respuesta a una de las preguntas de investigación. Al hilo de la cuestión, no debemos olvidar, como ya se apuntó en anteriores líneas, que los discursos son articulados a partir de hipermediaciones (Scolari, C. 2008) visuales, verbales e hipertextuales. Formas de articulación de las que he querido añadir para su mejor comprensión el concepto de *intertextualidad* utilizado por Rose (2016) para explicar la manera en que las tecnologías de la comunicación inciden sobre los procesos de institucionalización. Procesos que pudieran ser retroalimentados mutuamente (intertextualidad) desde el lenguaje: algorítmico o código fuente que faculta la libre circulación de imágenes, textos, etc, por el espacio virtual; o bien, desde el propio lenguaje de los agentes.

## **6.- La fluidez del espacio virtual**

La intertextualidad refiere a la manera en que la semiótica de las imágenes que circulan por la red no depende de las propias imágenes en sí, sino de los significados que le aportan y complementan otros textos. Concepto que Rose (2016) resuelve con una cita de Laura Mulvey (1989) para ejemplificar a partir de las diferencias de género, el caso y que grosso modo dice, que es la mirada del hombre es la que crea a la mujer como imagen. Una cita

que como he dicho, la autora, no solo utiliza para explicar el concepto de intertextualidad, si no que permite pensar, que la imagen en si de la mujer como objeto sería además una imagen multimedial sometida a un régimen de diálogo constante (Vittadini, N. 2003) que viene a enriquecer el significado de dicho término. Imágenes arquetípicas al margen de la materialidad que imponen procesos de objetivación, institucionalización, que se producen en el caso de Internet, en ubicaciones desancladas del tiempo y el espacio - recordando a Giddens (1990)- a los que Scolari (2008) denomina “lugares” siguiendo a Mihalache (2002). Unos espacios virtuales, el de las redes sociales, con reglas específicas de acceso. Puntos donde se producen a partir de determinadas prácticas, la prefiguración del otro. Un intercambio simbólico que no agota su propio significado modificando por completo la liminalidad espaciotemporal de su circulación, y que según el autor permitirían comprender las lógicas de Hipermediación y de inmediatez en la representación dialógica de las relaciones, en este caso de poder. Expresado de forma más sencilla, que, a partir de una serie de reglas o tipificaciones de acceso a la red virtual, no solo se podría objetivar el propio límite en cuanto a entrada-salida de o a un espacio virtual poco reglado con respecto un espacio material totalmente institucionalizado, que como en el caso de estudio es construido desde el intercambio simbólico de significados que una vez más deriva en una configuración política del espacio. Sintetizando aún más, un árbol cuya copa sería un espacio virtual con escasa fijación normativa, anclado por una raíz a la materialidad normativa de la tierra o bien un espejo donde la imagen normalizada al ser proyectada produjese una destello marginal y ajeno.

Cuando el espacio construido trasciende la materialidad del soporte físico, es cuando se genera un proceso de identificación con el entorno (Valera, S. 1996) produciéndose la apropiación simbólica del “lugar” (Mihalache, A. 2002), permitiendo una plena interacción con un ecosistema que como vengo argumentando, se halla extremadamente mediado por redes y tecnologías que multiplican la interacción con otros colectivos, y que como en el caso de análisis, mantienen contactos con grupos de similares ideologías a partir de la premisa coste-beneficio (Flores, F. y Cortés, J. 2016) que propiciaría una rápida expansión en términos espaciotemporales.

Otra de las consecuencia de la proliferación tecnológica estriba en que las redes sociales, tienden a minimizar el elemento jerárquico, digamos que conllevan a una disolución progresiva en lo más general de reglas o tipificaciones surgidas en connivencia con la materialidad del entorno físico, lo que aplicado al caso de estudio conllevaría a una

afección directa de las estrategias de control que lleva parejo todo proceso de institucionalización por la propia configuración difusa y abierta de las redes, sobre todo por la capacidad de estas para sobredimensionarse en función de consignas que surgen de forma aleatoria en los múltiples foros de opinión. Cabe preguntarse, si en el grupo estudiado, la asamblea, esta tendencia a la que llevan las redes; la disolución progresiva de la actividad de creación, mantenimiento en el tiempo de elementos normativos, procura una reafirmación constante de una jerarquía establecida con anterioridad.

Otra característica tipológica de las redes sería la tendencia coalizacional que llevan implícitos los espacios virtuales, al procurar el caldo de cultivo idóneo para la creación de una masa crítica suficiente para la consecución de objetivos. Grupos e incluso individuos con distintos intereses que combinan recursos humanos y materiales para obtener un beneficio, opuesta a otra característica, la existencia dinámica, esta autodestructiva, que conlleva que los grupos se expandan o desaparezcan sin una razón aparente, lo que me hace pensar que cuando una Community Site (comunidad virtual) sujeta a una escasa fijación normativa no posee el reflejo de la materialidad física -siguiendo un ejemplo propuesto anteriormente- tiende a la disolución. Podríamos seguir enumerando más características, aunque en lo esencial, lo propuesto anteriormente engrosan suficientemente el marco teórico de un Trabajo fin de Master.

## **6.- Discurso y red virtual.**

No quiero terminar con el marco teórico sin hacer referencia a un concepto clave que explica la génesis del discurso, más concretamente del discurso que emana de todo proceso de institucionalización, de control y por ende de la construcción política del espacio, presente en los procesos de metropolización. Aplicable a cualquier espacio social: público o privado, a excepción de los espacios virtuales caracterizados por una escasa o nula fijación normativa. Foucault (1970) lo denominó *voluntad de verdad* y lo catalogó como uno de los muchos sistemas de exclusión que a modo de mecanismo garantiza la imposición del discurso oficial sobre otros. Principio que se puede observar en el caso de estudio: el discurso oficial de la asamblea funciona cómo ente homogeneizador por encima de otros. Siempre en un plano material, físico, ya que en el espacio virtual que pueblan las *Community Sites* (comunidades virtuales), la verdad en cuanto a relativo es inexistente y la voluntad débil. Existe un discurso que diferencia a

los asamblearios de los no asamblearios que se erige incluso por encima de los discursos que manejan de forma particular sus propios miembros. Es esa voluntad de verdad la que prevalece, aportando credibilidad, efectividad, al discurso oficial materializado en actos performativos (Bourdieu, P. 1988) que legitiman, justifican, la diferencia entre dos realidades, de tal forma, que una verdad concreta y la voluntad de ser reconocida es asumida desde dentro por los propios miembros de la asamblea y desde fuera por los “*otros*” carentes de autoridad. Un acto de categorización “*pertenecer a la asamblea*” que es asumido sin reservas.

Cabe preguntarse, haciendo referencia a la *Teoría de la mentira* del semiólogo Umberto Eco (Salvador, S. 2015) utilizada para diferenciar entre lo que es un signo o no, en concreto, que un signo solo es signo cuando su función es la de mentir y/o manipular, si la mayoría de la teoría social concebida hasta este momento (Foucault, Bourdieu, Luckmann, Berger, Searle, etc.) desde la materialidad física puede ser trasladado al estudio de las redes virtuales, a las comunidades que la pueblan, sobre todo al estudio de interfaces, algoritmos y demás lenguajes en clave de signos. Un espacio poco explorado donde -siguiendo a Salvador (2015)- reina la ausencia de verdad (Fake news) y donde podríamos estar asistiendo a la desintegración del sujeto con respecto al objeto.

## **VI.- METODOLOGÍA.**

El método utilizado para llevar a cabo este trabajo -dada la premura a la que obligan los plazos de entrega- ha sido la observación participante. Para Russell (1995) el trabajo de campo realizado a partir de la observación directa del problema en cuestión, de los agentes: lo que dicen, lo que hacen, cómo lo hacen, etc., es el fundamento de la Antropología Cultural. Al hilo de esta afirmación Jorgensen (1989) cómo se cita en (Russell, H. 1995) aboga por “*naturalizarse, llegar a ser fenómeno*” (Russell, H. 1995: 96) una posición que en mi caso ha jugado un papel importante, además de aportarme buenos resultados.

Como dije en la introducción, aterricé en el campo no sin alguna dificultad -es algo consustancial a todo principio de relación- hasta lograr granjearme la confianza del grupo. Partí de la reflexión de preguntarme ¿En qué puedo ser interesante al grupo, para que ellos compartan conmigo, un extraño, información relevante? En este caso mi acercamiento no fue premeditado, venía de atrás, de un trabajo de campo anterior a

colación de una incursión en el campo de la Antropología Visual. El acercamiento se produjo de forma progresiva, unas veces como observador del ir y venir de los agentes, otras cómo miembro invitado a la asamblea, hasta tal punto que sin darme cuenta comencé a naturalizarme, a ser un fenómeno recordando a Jorgensen (1989) fundiéndome con el paisaje humano dada la curiosidad que despertaba entre algunos miembros de la asamblea. Tiempo después, y tras una entrevista a una *placera* (así es cómo se autodenominan), fui invitado a formar parte, a ser miembro de la asamblea. La observación participante conlleva establecer lazos de unión con el grupo estudiado. La mutua confianza y el consentimiento informado ayudan mucho, sobre todo, el ser consciente de que los agentes observados forman parte de una cultura.

El profesor Ángel Díaz de Rada (Díaz de Rada, A. 2010:207) escribe que “*no puede haber gente sin cultura*”, pues las personas conviven, son partícipes en todo momento del espacio institucional a partir del cual construyen su realidad social, también la natural. Los agentes a partir de prácticas recrean constantemente el mundo de la vida, lo que Berger y Luckmann (1968) denominaban *la vida cotidiana* (1968:36). Una vida construida entorno, con base, a reglas, convenciones, tipificaciones, y que, en mi caso, siguiendo una metodología muy concreta me hizo definir el problema, los objetos de estudio.

Siguiendo con lo anterior, la perspectiva que ha definido en todo momento la metodología utilizada para el acopio de material empírico y su posterior análisis ha sido el pensamiento holístico, una visión de conjunto. Una concepción cuántica del plano relacional donde lo determinante es la confluencia, el intercambio y donde la totalidad no es la suma de las partes. Con esto me refiero a la observación, toma de notas y posterior inscripción en el *diario de campo*, de las distintas situaciones en las cuales, las personas se desenvuelven en el espacio, en la plaza, intercambiando: amistad, parentesco, ideología, construcción material y/o virtual del espacio: huerto, chat, iniciativas, performances, etc., o la enorme cantidad de intercambios simbólicos que traducen a partir de multitud de escalas o categorías el término de lo político, que me llevó finalmente después de mucho deambular, a preguntarme si el espacio social analizado se significa, se constituye, se instituye (creo que este último término lo expresa mucho mejor) desde las relaciones de poder. Es necesario resaltar el papel especialmente importante de la *guía de campo*, fundamental no solo para acotar el alcance del proyecto, sino para traducir el material recogido en multitud de observaciones directas: entrevistas, vídeos, toma de notas de

distintos fenómenos, acontecimientos, etc; e indirectas: chats, foros, páginas web, etc., donde también participa virtualmente la asamblea y sus miembros. La *guía de campo* supone un compendio de categorías analíticas, seleccionadas con anterioridad al propio trabajo, a la observación. En mi caso, y aunque llevaba tiempo interactuando con los miembros de la asamblea, de la plaza, no fue hasta el momento de la enunciación de las categorías analíticas que debían nutrir la guía, cuando realmente di sentido a lo que estaba viendo. Cuando se observa, se aprecian infinidad de cosas a las que es muy difícil asignar significados si no las dotamos previamente de un orden, si no las *tipificamos* (término clave). Las categorías analíticas son clasificatorias, susceptibles de ser desglosadas en otras secundarias cuyo fin es describir mucho mejor ciertos rasgos relacionales. Siguiendo a Díaz de Rada (2011) la clasificación como tal, infiere un orden necesario para la traducción coherente de los datos recogidos durante el trabajo de campo. Un guión referencial que a modo de carta de navegación nos sitúa en la posición más idónea para la interpretación de un problema.

La etnografía, “*suele presentarse, sin embargo, cómo un discurso homogéneo y cerrado*” (Velasco, H. y Díaz de Rada, A. 1997: 42) Se sustenta en la significación complementaria entre el objeto de estudio y los resultados o síntesis final que produce un discurso inteligible que contribuye a describir, traducir explicar e interpretar (Velasco, H. y Díaz de Rada, A. 1997). Describir implica observar y registrar de la realidad. El objetivo no es otro que registrar lo que dicen, lo que hacen los agentes, también el preguntarse por qué lo dicen y/o por qué lo hacen, captar ciertos comportamientos que difieren de lo habitual. Me refiero a ciertas anomalías observadas con respecto a las *habituaciones* (Berger, T. y Luckmann, T. 1997) vistas como acciones que se salen fuera de lo que marca una tipificación concreta y que por ejemplo, en el grupo estudiado, ayudo a definir los límites que imponía su propia cultura “el ser placero, placera” con respecto a los “no miembros” establecidas desde unas relaciones jerárquicas que eran proyectadas en función de las propias intenciones sociales con respecto a la construcción del espacio. Por tanto, avalando la actitud descriptiva de la etnografía, del diario de campo, podríamos decir que la aprehensión de la realidad vista desde esta perspectiva, me ha permitido verme con respecto al grupo estudiado. Una situación que me ha permitido establecer una línea de investigación desde la propia diferenciación de los límites entre el “yo” y el “ellos”.

Russell (1995) asume que en un contexto cultural determinado algunos agentes son más competentes, más relevantes que otros para el resultado final de la investigación; se

refiere, a que existen personas dentro de la muestra o muestras seleccionadas que poseen más conocimiento que otras sobre determinados ítems culturales, y que en mi caso, dadas las circunstancias, plazo de entrega y demás condicionantes, me ha llevado a utilizar el *modelo de consenso* (Russell, H. 1995) para establecer una escala de relevancia o preeminencia informativa entre distintos agentes a la hora de ser entrevistados o no. Una fórmula útil para determinar la agencia de los informantes en un trabajo que por sus características no se han realizado estudios previos que establezcan criterios de corrección. Únicamente se han contemplado dos muestras de contraste: asamblearios y no asamblearios.

Cualquier línea de investigación adscrita a un modelo de *consenso cultural* se fundamenta en tres premisas: la primera, es que sólo se deben seleccionar informantes partícipes de un determinado dominio cultural, en este caso, miembros en activo de la asamblea, con independencia de la existencia de diferencias acusadas entre ellos, ya que como establece el modelo, esto no indica la pertenencia a otra subcultura; en segundo lugar, los informantes deben ser entrevistados de forma independiente, nunca en conjunto (se debe evitar la réplica de clichés culturales), y en tercer lugar, las entrevistas además de guardar una coherencia con la línea de investigación establecida, el informante tiene que pertenecer al propio dominio cultural objeto de estudio, pues en la pertenencia estriba la agencia sobre el contexto cultural analizado.

Siguiendo con lo anterior, el método principal utilizado para la recogida de material empírico ha sido la entrevista, en concreto la entrevista no estructurada. Russell (1995) escribía, que la entrevista no estructurada suponía el método más usual para la recogida de datos en Antropología. En el caso de estudio, ceñido al modelo de consenso cultural, se ha entrevistado a informantes seleccionados previamente de manera informal, siempre integrantes de la asamblea, teniendo presente la escala jerárquica a la que se intuía pudieran pertenecer. Las entrevistas se realizaron en días ordinarios distintos de los días de reunión de la asamblea. Se ha intentado enriquecer la entrevista con notas tomadas con anterioridad, evitando en todo momento abandonar la plaza al considerar que el contexto es fundamental a la hora de interactuar con los agentes. Como he podido comprobar los resultados de una entrevista dentro o fuera de contexto, pueden verse afectados por la ausencia de ciertos roles de pertenecía que entran en acción cuando se participa en la plaza, en el espacio social y de las relaciones de poder que se asumen nada más atravesar el umbral que separa la calle del solar o espacio asambleario.

Las primeras entrevistas realizadas denominadas informales (Russell, H. 1995) carentes de estructura previamente definida y de mecanismos de control, estuvieron enfocadas al conocimiento mutuo entre el investigador y los investigados, siendo el método elegido para comenzar una primera fase de observación. Una fase distendida donde el objetivo principal tendería a realizar un mapeo del campo a partir de las notas resultantes de este tipo de experiencias.

Cómo he mantenido desde el principio de este capítulo, la entrevista no estructurada ha sido el principal método utilizado para el acopio de material empírico, algo que no implica que aunque la denominación sea la de “no- estructurada” carezca de una estructura de guía previa y mucho menos de mecanismos de control, aunque el control como tal comporte la posibilidad de que las personas entrevistadas gocen de cierta libertad para expresar no solo las manifestaciones relativas al objeto de estudio, sino para que el investigador capte ciertos tics – siguiendo a Geertz (1973)- que den cuenta de significados profundos que sirvan a complementar la obviedad de lo explícito. La mera conversación entre el investigador y el informante. En mi caso, incluso habiendo redactado un guión previo del que no se debía salir, contemplaba la posibilidad de que el informante condujese la conversación. Siguiendo a Russell (1995) es la única manera de acceder a esos tics que aparecen en las descripciones densas de las que hablaba Geertz (1973). Descripciones fundamentales para la realización de una buena etnografía. Guiños que a modo de contracciones rápidas del párpado son capaces de captar “*Intenciones significativas implicadas en la conducta observada*” (Velasco, H. y Díaz de Rada, A. 1997:43).

La fase interpretativa es la fase definitiva y más importante de cualquier investigación. Consiste en tratar de traducir las distintas formas culturales que dan sentido al relato etnográfico (Díaz de Rada, A. 2011). En apariencia difiere poco de lo que supondría una acción de codificar y decodificar. Identificar significados, mostrar su vinculación, explicar cómo en este caso de estudio el proceso de institucionalización que lleva implícito la construcción política de un espacio público o lo que es lo mismo, la construcción de un espacio social a partir de las relaciones de poder. Es decir, comprender para poder explicar a otros, intentar transmitir volviendo inteligible la acción humana que comienza por el análisis e interpretación del *diario de campo* a partir del glosado de un material empírico que ha sido ordenado en función de unas categorías analíticas que, aunque definidas con anterioridad, poseen la capacidad de ser modificadas por completo

o ampliadas. Este último paso, supone un movimiento de Ida y vuelta – siguiendo a Díaz de Rada (2011)- entre el material empírico registrado en el cuaderno de campo, la transcripción fiel de las entrevistas realizadas y el contexto creado al relacionar categorías con el marco teórico seleccionado para el trabajo. Metodología resumida en: ordenación del material empírico de acuerdo con las categorías impuestas de la guía de campo, readaptación si cabe, de algunas de las categorías para su mayor comprensión, y/o adición de nuevas categorías con las que ordenar datos recogidos que pudieran rebasar el marco conceptual. Para terminar, y siguiendo con la terminología seleccionada, el último paso que ha llevado este trabajo es la creación de un *guión de escritura* con el que confeccionar el texto etnográfico. Una tarea que depende de la habilidad para aportar la coherencia al relato. Un relato que procura la mayor argumentación posible con la que facilitar al lector, no solo una comprensión del caso, sino una lectura amena y accesible. La noción de *trama* (Díaz de Rada, A. 2011) que acompaña a toda etnografía debe cumplir la premisa de relacionar todas las categorías de análisis propuestas y por supuesto de los rasgos empíricos seleccionados que aparecen reflejados en el texto etnográfico final.

## V.- ANÁLISIS.

### 1.- Breve genealogía.

El colectivo “Esta es una Plaza” radicado en un solar cedido por el ayuntamiento en la calle Doctor Forquet, 24., del madrileño barrio de Lavapiés, surge como entidad a finales del año 2008 como respuesta a un taller organizado por el colectivo *urbanacción* (hoy desaparecido) en el marco de la intervención arquitectónica urbana. En ese momento el portal *urbanacción* se presentaba en la red el 10 de febrero de 2010 (última referencia) cómo un espacio de encuentro de arquitectos y urbanistas jóvenes con el objetivo de fomentar la intervención arquitectónica urbana performativa en el marco de la movilización ciudadana. Una movilización ciudadana que más tarde acabaría consolidándose en el movimiento ciudadano del 15 de mayo de 2011, hoy conocido con el nombre de 15 M., después de que distintos grupos de personas unidos por una ideología concreta decidieran acampar en las plazas públicas de algunas ciudades españolas.

Tras la intervención del colectivo *Urbanacción*, es cerrado por el ayuntamiento a fin de emprender obras de carácter dotacional para el barrio. Esto no llega a producirse, gracias a la intervención de algunos grupos de interés cercanos al barrio de Lavapiés (vecinas

principalmente). Tras una ronda de negociaciones con el ayuntamiento, en diciembre de 2009 es reabierto y cedido a un colectivo que se constituye, tomando la forma jurídica de asociación sin ánimo de lucro para la gestión presente y futura del espacio. Al respecto, Piotr Sztomka (1993) el gran sociólogo polaco, cree que la materialización de la agencia humana se manifiesta de diferentes formas. El cambio social es una de ellas, producto de la intervención de innumerables agentes que se erigen como las fuerzas más potentes de transformación social y que al igual que el ejemplo propuesto anteriormente sobre el movimiento asambleario del 15M., la asamblea que actualmente gestiona la plaza pudiera verse cómo un resquicio de los innumerables movimientos de cambio que se produjeron dentro del ámbito urbano entre el 2008 y el 2011 en el marco de la gran crisis económica global.

Actualmente “Esta es una Plaza” se presenta en distintos espacios digitales bajo la misma consigna estética: el espacio oficial y a través de otros espacios compartidos ([redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com](http://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com)). En la red de huertos urbanos, se presenta como proyecto colectivo cuyo fin es la creación de un espacio social para el barrio, aunque todo hace pensar que la asamblea en cuanto a entidad política se refiere pudiera ser una de las muchas manifestaciones que toman los movimientos sociales, muchos de estos, constituidos a partir de distintas categorías causales con respecto al cambio. Es decir, de acuerdo con unas condiciones necesarias para su desarrollo y consolidación (Sztompka, P. 1993) y que sorprendentemente coincide con la historia del espacio social analizado. Según Sztompka (1993) los movimientos sociales han de producirse en condiciones sociales favorables. Como también he podido comprobar, el movimiento 15M. (Ramírez Blanco, J. 2021), surge en respuesta a una crisis económica e institucional que concita la potencia de la réplica, pues aparece en respuesta de forma similar a lo largo de toda la geografía española y donde las redes sociales tuvieron un papel protagonista.

Actualmente, prácticamente no queda en la asamblea nadie de los primitivos integrantes, a lo sumo una o dos personas que en este momento tampoco pertenecen siquiera al núcleo jerárquico que lidera la asamblea, un órgano rector que según la ley de asociaciones (Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación) debe estar compuesto por tres o más personas. La asamblea por tanto se puede considerar una entidad política, una institución con capacidad para ordenar y controlar. Recordando a (Berger y Luckmann 1968). Una entidad cualquiera se institucionaliza en cuanto un conjunto de sujetos guiados por una convención, intercambian una serie de reglas que han

sido asumidas previamente, lo cual comportan una historicidad, que demuestra como en el caso analizado que es posible integrar un ordenamiento que canalice cualquier acción establecida por los agentes. Es la historicidad, el devenir, lo que dota a la asamblea de \*agencia para objetivar y desarrollar mecanismos de sanción y por tanto de control.

*“La \*agencia puede entenderse inicialmente como el control relativamente flexible de medios en relación con la obtención de fines [...] Decir que una entidad (por ejemplo, un ser humano) tiene más agencia que otra entidad es decir que dispone de mayor flexibilidad -o sea, que dispone de más medios y fines entre los que elegir (en un entorno determinado, y bajo condiciones determinadas). [...] Cuanto mayor es la agencia de la que uno dispone sobre un proceso, más susceptible es de ser tenido como responsable de su resultado y, por ello, de ser sujeto a aprobación o censura, recompensa o castigo, orgullo o vergüenza” (Adaptado de Kockelman, P. 2007:375. Como se cita en Díaz de Rada, A. 2010).*

Piotr Sztompka (1993) opina que para que un grupo amplio de personas pueda ser considerado movimiento que persigue un determinado cambio social, han de cumplirse una serie de premisas: la primera se correspondería con un grupo de personas que actúan en conjunto para la consecución de un objetivo; la segunda, es que el objetivo hacia el que tiende el grupo al completo promueva una transformación o cambio, en la mayoría de los casos de tipo político; en tercer lugar, el autor anteriormente mencionado, define a estos grupos con un nivel bajo de organización, representados si cabe por un carácter difuso, disoluto; por último, Las acciones emprendidas por este tipo de grupos, poseen un alto grado de espontaneidad *“tomando formas no institucionalizadas, ni convencionales”* (Sztompka, P. 1993: 305). El grupo estudiado, los miembros de la asamblea que gestiona la asociación “Esto es una Plaza” cumplen dos de las cuatro condiciones que el autor considera que debe seguir un grupo para que sea considerado movimiento social. Es cierto que los integrantes de la asamblea son un grupo que persigue unos fines relacionados con la transformación social de su entorno, aunque no son un grupo poco cohesionado, disoluto y mucho menos que sus acciones estén caracterizadas por un alto grado de espontaneidad, lo que me lleva a pensar que aunque en su configuración inicial cumpliesen todas las premisas apuntadas por el autor, hoy, claramente pueden ser considerados como un grupo institucionalizado con una cultura propia distinta a la de otros grupos aun participando de la misma estética e ideología.

La asamblea es un grupo humano perfectamente organizado entorno a una jerarquía que en apariencia se presenta con un discurso que difumina esas relaciones de poder que

realmente existen, para lo cual, siguiendo con lo que apunta el marco teórico al respecto, se extrae, que la objetivación en la práctica social se correspondería por ejemplo con la imagen que un determinado grupo humano proyecta a partir de un discurso con fines políticos. Un acto de conocimiento, de reconocimiento, en el que los reconocidos como integrantes de hecho de ese grupo asumen la imposición de una jerarquía, aunque en apariencia, visto por los otros, los no miembros de la asamblea, pareciera otra cosa. Lo cierto es que el interés principal que bien pudiera representar uno de los objetivos del grupo estudiado sería la implantación en los otros de una serie de representaciones de orden estético a partir de la manipulación simbólica (Bourdieu, P. 1988:111): que en este caso podría ser reconocido a partir un consenso entre ecología, barrio chic, conciencia de género, y resistencia una supuesta gentrificación, en este caso imaginada.

## **2.- Respuesta a los objetivos planteados.**

Como he podido comprobar tampoco son un grupo poco cohesionado, difuso, adscrito a formas no institucionalizadas, ni convencionales. Hay que recordar que cuentan con un devenir histórico que parte del año 2009 y que dura hasta la actualidad. Parten de una historia común, de la institución de un origen que ha producido una habituación o asimilación o cristalización de pautas, reglas, normas, tipificaciones, que solo se consigue con el paso del tiempo. Siguiendo a Berger y a Luckmann (1968), digamos que uno de los ingredientes principales para la consolidación de cualquier proceso institucional es la historicidad, que en la mayoría de los casos mitifica o naturaliza una manera de hacer. Es decir, que toda acción repetida en el espacio produce una pauta con capacidad para reproducirse además de ser asimilada por el sujeto o sujetos que ejecutan dicha acción, lo que contradice el punto que pudiera inferir que los asamblearios son un grupo poco consolidado.

Cómo he escrito anteriormente, reproduciendo las palabras del profesor Ángel Díaz de Rada (2010:207) *“no puede haber gente sin cultura”*. El grupo en cuestión bebe de un discurso político con una estética concreta, siendo partícipes en todo momento del espacio institucional a partir del cual construyen su realidad social. Siguiendo con el caso, los asamblearios representan una cultura distinta del resto al recrear constantemente un entorno normalizado, lo que viene a confirmar, que espacio social analizado, “la plaza” es un espacio institucionalizado, jerarquizado, instituido desde las relaciones de poder

que emanan de un movimiento asambleario, lo que viene a decir que el espacio como tal se construye desde un orden impuesto por una jerarquía.

Desde el momento que se accede al interior de la plaza por el umbral de la puerta que separa el barrio del solar se produce un cambio sustancial a nivel simbólico. En la Grecia clásica en la puerta o limen, se constituía la diferenciación existente entre dos mundos espirituales: lo extraño y lo doméstico; en la plaza, la puerta de entrada al solar, el umbral, simbólicamente supone el límite entre dos mundos: uno exterior y otro interior; entre el familiar o doméstico (Van Gennep, A. 2008) y el ajeno, que para el caso de estudio sería perfectamente aplicable a la diferenciación entre un mundo profano, representado aquí por el barrio y un mundo interior, la asamblea. Una dimensión mediada por unas relaciones de poder que seguidamente voy a ilustrar con un extracto del diálogo entre varios miembros. En este caso placeras, que hacen valer las normas asamblearias para desautorizar y sancionar a otro miembro que ha vulnerado no solo la autoridad, sino lo que es más importante. La norma.

Durante la asamblea celebrada en marzo de 2023, uno de los puntos del orden del día concierne a las quejas que varias mujeres -asiduas a la plaza- han interpuesto a una de las asamblearias (también pertenece a la junta administrativa) en relación con el acoso sufrido por parte de un hombre miembro de la asamblea. Parece ser, que Pedro -supuesto acosador- ha intentado en repetidas ocasiones entablar relaciones (ligar) con varias chicas, cuando estas se encontraban en la plaza descansando, leyendo o tomando el sol.

**María (junta administrativa):** - A continuación, voy a pasar a tratar el siguiente punto... Varias chicas han denunciado que han sido acosadas por un miembro de la asamblea...

**Pedro responde sin esperar turno.**

**Pedro:** - ¡Lo sabía! ¡Esto es increíble!... ¡Que pasa! ¿Qué no se puede ligar?

**Se levanta un clamor entre todos los asamblearios, le mandan callar.**

**María (junta administrativa):** - Por favor, Pedro, guarda tu turno y escucha las explicaciones.

**Pedro:** - ¡No me voy a callar porque es una p... (improperio) mentira! ¡Sois unos mentirosos!... Sobre todo, vosotras.

**María (junta administrativa):** - ¡No voy a consentir que hables así de este tema!  
Te recuerdo que hay unas normas y tú las has vulnerado... Tenemos que decidir tu expulsión...

**Otra placera, muy indignada, tampoco espera el turno e increpa a Pedro directamente.**

**Verónica:** - ¡Qué sepas que esto es un espacio libre de violencia! ¡Violencia de género! ¡Cuidado!... no te lo permito...

**Sube el tono.**

Resumiendo. Finalmente, el caso de Pedro se somete a votación y es expulsado de la asamblea, prohibiéndosele la entrada a la plaza. Posteriormente y sin la presencia de Pedro se acuerdan una serie de medidas para evitar que Pedro entre de nuevo a la plaza. Ejemplos como el anterior -he presenciado algún que otro- nos puede aportar una idea de cómo la plaza se construye, se legitima y se hace valer a partir de las relaciones de poder, aunque en este caso -puedo corroborarlo- a Pedro se le expulso con conocimiento de causa.

Cuando entramos en el espacio de la plaza, ya percibimos un cambio de realidades. Accedemos a un espacio donde las personas socializan, donde se reúnen al tiempo: grupos de amigos, parejas, familias con niños que juegan, ancianos tomando el sol; solitarios leyendo, pintando, etc. Un espacio de reunión donde las relaciones sociales son mucho más estrechas que en el resto del barrio o la ciudad, y donde, aunque no se preste la atención suficiente, sobre todo la gente que viene de paso -turistas principalmente- existe una arquitectura de poder, que no solo ha construido lo que podemos ver a simple vista: huerto, anfiteatro asambleario, jardines monográficos (cactus, salvaje, etc), lienzos de fachada para murales, performances, etc., sino que se encarga de mantener una serie de límites en infinidad de lugares que se deben a un orden establecido por reglas ya asumidas, naturalizadas; *Reificadas* (Berger, P. y Luckmann, T. 1968) por la ilusión de creer que los productos de la actividad humana -en este caso el espacio- es un hecho aleatorio, de naturaleza, ajeno a las personas, cuando en realidad es el producto de unas acciones humanas instituidas a partir de reglas fácilmente perceptibles, que como en el caso de la asamblea persiguen unos objetivos implícitos de control sobre el espacio, sobre la forma de interacción, sobre la acción o potestad para hacer y/o deshacer, de movilización, para emprender acciones dentro de una determinada agenda política, etc., a los que habría que sumar otros objetivos explícitos en los cuales la dimensión estética

del discurso juega un papel muy importante en la conformación identitaria del grupo, sobre todo, cómo se proyectan o quieren proyectarse al exterior. La asunción de las reglas que construyen el espacio ha sido ratificada con la observación participante en varias entrevistas realizadas a asamblearias históricas, y no históricas, en ambos casos la muestra coincide.

Una consideración que no me gustaría dejar al margen cuando se habla de relaciones de poder -siguiendo a Arnold Van Gennep (2008) -es la significación simbólica que supone pasar de ser visitante o transeúnte que frecuenta la plaza cuando esta está abierta; a ser asambleario con derechos y obligaciones; ser iniciado, integrado, al ser aceptado por un grupo que te hace partícipe de una cultura que comporta una singularidad. Diferencia entre dos realidades mediada por la tecnología. Todo rito de paso comprende multitud de implicaciones. Van Gennep (2008) escribe que cuando llega el extranjero, forastero, extraño, “el otro” -aquí el visitante ocasional- el grupo reacciona produciendo actos simbólicos encaminados a reforzar los lazos entre los miembros partícipes de la cultura. En cualquiera de los casos los ritos de paso, de agregación se significan en varias fases: detención, espera, paso, entrada y agregación. En mi caso, he podido comprobar esta secuencia, siempre para bien, pues los miembros de la asamblea me han ofrecido muchas facilidades para realizar mi trabajo. Cuando contacté con ellos, cuando entré en la plaza -creo que se encontraban en una sesión de limpieza- se acercaron, me preguntaron muy amablemente y me instaron a volver otro día. Tuve que esperar unas semanas para que me contestara la coordinadora del grupo. Me contestó, se me permitió el paso para asistir a la próxima asamblea no sin alguna reserva -miradas, cuchicheos, preguntas, etc.- Así, hasta lograr la confianza suficiente para interactuar y participar en apariencia como uno más. Incluso mucho tiempo después de la entrevista que realicé a una placera, esta me propuso formar parte del grupo. Pensé “¿Coincide esto con la fase de agregación de la que hablaba Van Gennep?”... Ahora sé que fue así.

En cuanto al papel político de las mediaciones tecnológicas, tengo que decir que también los discursos, los rituales de paso, de agregación, son articulados a partir de información sensible (Scolari, C. 2008) que circula por la red retroalimentando las relaciones de poder. Es decir, que la imagen en si como objeto estético sería además una imagen multimedial sometida a un régimen de diálogo constante (Vittadini, N. 2003) que emana de todo proceso de institucionalización, de control y por ende de la construcción política de un espacio plagado de foros, que como en el caso de la asamblea es capaz de propagar un

discurso a través de la red, aunque los espacios virtuales suelen caracterizarse por una escasa o nula fijación normativa. La asamblea virtual se encuentra en todos los sitios y en ninguno, fija reuniones a cualquier hora; el tiempo no importa. Surgen facciones, conflictos que son mediados arbitrariamente antes de que lleguen al mundo material de la arena, del anfiteatro de madera que han construido con tablones en el solar. Un mundo virtual desanclado de lo material del espacio y donde las relaciones son retroalimentadas constantemente a partir del reconocimiento de lo normativo. Un mundo de memes, algoritmos, interfaces que no hace más que desnaturalizar un espacio virtualmente cotidiano aderezado por relativos de carácter estético: palabras, formas de decir, formas que parecen decir, emblemas, discursos. Una objetualidad que para que sea tal, debe ser autorizada por el poder. Foucault (1970) lo denominó *voluntad de verdad* y lo catalogó como uno de los muchos sistemas de exclusión que a modo de mecanismo garantiza la imposición del discurso oficial sobre otros. Los miembros de la asamblea junto con el resto de los agentes participan de un determinado discurso que circula libremente por la red a partir de páginas web, blogs, foros, comunidades, etc, participan activamente; digamos que mantienen en plena vigencia su discurso, incluso los límites que los diferencian del resto o que en algunos casos los acerca a ciertos espacios con ideologías e imaginarios similares, procurando el caldo de cultivo idóneo para la creación de una masa crítica suficiente para la consecución de objetivos. Los miembros de la asamblea, muchos de ellos con distintos intereses, combinan a través de las redes, recursos con las que obtener un beneficio. Con independencia de que los grupos que habitan en exclusiva en la red – según tendencias de índole estadístico- se expandan o desaparezcan sin una razón aparente debido en parte a una escasa fijación normativa. Cómo he podido comprobar, en el caso de la asamblea el espacio virtual, retroalimenta el espacio físico, su materialidad y viceversa. Aunque en invierno la plaza solo abra sus puertas los miércoles, sábados y domingos -siempre que el tiempo meteorológico sea propicio- los placeros siguen interactuando en el mundo de la asamblea virtual: se siguen tomando decisiones, se ponen en práctica diversas iniciativas, y, sobre todo, se reafirman los lazos que unen al grupo a partir del discurso oficial.

A parte de los portales oficiales que mantiene la asociación “Esta es una Plaza” en internet: Blogger donde ponen en evidencia su \*ideario como punto central, Facebook con 9613 seguidores, Instagram; participan de forma indirecta en otros tantos portales, los más representativos: *La aventura de Aprender*, página adscrita al *Instituto Nacional*

de *Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado* (INTEF) perteneciente a la página oficial del *Ministerio de Educación y de Formación Profesional, Red de Huertos Urbanos de Madrid, Asociación de Comerciantes de Lavapiés, etc.*

**\*Ideario** de la asociación “*Esta es una Plaza es un proyecto colectivo que toma sus decisiones en asambleas, de forma horizontal, y que potencia la búsqueda del consenso. La asamblea es el órgano de decisión en un sistema de democracia directa que es el que suscribimos (no existen cargos electos para tomar decisiones en representación del colectivo)...* “ (<https://estaesunaplaza.blogspot.com/p/el-ideariode-esa-es-una-plaza-es-un.html>).

Cómo se puede comprobar a través de los anteriores ejemplos, el concepto de hipermediación en cuanto a la infinidad de mediaciones tecnológicas que se dan en el espacio virtual, la hipertextualidad o réplica en progresión aritmética de imágenes visuales, verbales, textuales y multimedialidad o capacidad continua de retroalimentación, nos da una idea de la potencia mediática del discurso, de su estética, sobre todo de la manera en que influyen en los procesos de institucionalización que creo que ilustra de sobra el papel político de las mediaciones tecnológicas.

## **2.- Producción del espacio social.**

La institución surge en el momento en el que aparece una *tipificación recíproca pautada* (Berger, P. y Luckmann, T. 1968:76). Es decir, que el mecanismo previo que interviene directamente en el acto de instituir procura o facilita la producción e intercambio entre dos sujetos de una serie de reglas que han sido asumidas previamente. Para Lefbvre lo humano es *práctica social* (Lefbvre, H. 2013:127) y se encuentra detrás de lo que designamos como realidad, trascendiendo por completo la dialéctica del objeto y el sujeto, ya que la acción como mecanismo, consistiría en una serie de actos sucesivos encaminadas a satisfacer el objetivo de producir el objeto social. Lefbvre al utilizar de base el pensamiento de Marx para desarrollar su teoría de la producción del espacio, asume las relaciones de poder existentes entre los dueños de los medios de producción, los que ordenan, los que controlan el plano institucional y los despojados, alienados, que se resisten a un poder que viene desde arriba con el único fin de controlar. Para Searle los mecanismos que intervienen en los procesos de institucionalización son actos performativos a los que denomina *actos de habla* (1995:98), un concepto perfectamente aplicable al caso de estudio, pues los *actos de habla* pueden traducirse por la capacidad

performativa que recuerda de alguna manera el concepto de *práctica social* de Lefbvre (2013) en cuanto a la acción que satisface el objetivo de producir. En ambos casos se produce desigualdad, aunque el primer autor se apoye en el término de alienación y el segundo en la *función de estatus*. En cualquier caso, es una manera de establecer jerarquías con las que diferenciarse del resto de sujetos. En definitiva, desde ambas perspectivas se habla de relaciones de poder, en especial de asimetría, aunque desde la perspectiva del materialismo marxista de Lefbvre a esta asimetría se la denomine alineación mientras que desde la perspectiva de la filosofía de la lengua de Searle se hable en términos de función de estatus. En cualquier caso -salvando las distancias conceptuales- los dos autores vienen a decir lo mismo: que la producción (Lefbvre) del objeto social (Searle) se gesta a partir de la asimetría, la desigualdad entre sujetos, más concretamente en las prácticas que llevan implícitas las relaciones de poder.

Como he observado el lenguaje es decisivo para construir socialmente lo que nos rodea, para percibirlo, explicarlo y legitimarlo posteriormente, ya que la inculturación, el sometimiento a un orden establecido obliga al individuo a asumir y actuar frente a distintas situaciones bajo unos patrones culturales establecidos (París, 2009). A partir del lenguaje se instituye un objeto social -recordando a Searle- Instituir consiste en asignar una esencia (Bourdieu, P. 1982), crear un orden cuyo fin no es otro que constituir a partir de un ritual, categorías que instan a la producción de lo designado, produciendo a partir el propio acto de designar, un *factum* con poder para establecer límites, es decir, que el mecanismo de *facto* capaz de otorgar poder se corresponde con la producción e intercambio entre dos sujetos de una serie de reglas que han sido asumidas previamente. Una convención que denota historicidad, lo que comporta que no es posible integrar una forma de hacer sin un devenir, consustancial a la propia asunción de la norma que lleva implícito un control del comportamiento del individuo en cuanto a la posibilidad de canalizar cualquier acción en una dirección determinada.

Una entidad cualquiera se institucionaliza en cuanto un conjunto de sujetos guiados por una convención, intercambien una serie de reglas que han sido asumidas previamente, lo cual comportan una historicidad, que demuestra como en el caso analizado que es posible integrar un ordenamiento que canalice cualquier acción establecida por los agentes. Es la historicidad, el devenir, lo que dota a la asamblea de agencia para objetivar y desarrollar mecanismos de sanción y por tanto de control: construir, transformar y designar entornos/espacios físicos/virtuales sociales y/o naturales, crear ecosistemas, establecer

límites, autorizar, desautorizar, sancionar, legitimar, etc. lo que responde a la pregunta de investigación acerca de los mecanismos que intervienen en la producción y reproducción del espacio social analizado “Esta es una plaza”.

### **3.- Implicación de las tecnologías de la información en los procesos de institucionalización.**

Las prácticas resultantes de las mediaciones tecnológicas son de tipo eventual, quiere decir que aparecen y son significadas como eventos singulares producto de la aparición de una variable espaciotemporal caracterizada por la disociación entre el objeto y el sujeto y donde una serie de subjetividades se ven desancladas de un plano material que determina sobremanera el papel político de las mediaciones tecnológicas. Toda la realidad social y natural: discursos, rituales, etc., son articulados a partir de información sensible (Scolari, C. 2008) que circula por la red retroalimentando las relaciones de poder que han sido fijadas a la materialidad a modo de raíz. Es decir que la hipertextualidad que caracteriza la realidad virtual estaría multimedializada (Nead, L. 2000) retroalimentada, sometida a un régimen de diálogo constante (Vittadini, N. 2003) entre el plano virtual y el material, que vendría a reforzar la idea comentada en páginas anteriores, que para legitimar un sistema ya instituido en el plano material es necesario que esta (la institución) disponga un anclaje físico, material. Por tanto, el plano virtual necesita de una entidad física para ser asumida en el tiempo, para cual es necesario que sea reconocida en la objetualidad de lo material. Digamos que la asamblea virtual, viene a ser el espejo de la plaza, y que esta imagen es retroalimentada constantemente.

Aunque los espacios virtuales suelen caracterizarse por una escasa o nula fijación normativa, para el caso que me ocupa, la asamblea virtual se significa desde una morfología que muta a una velocidad vertiginosa: fija reuniones a cualquier hora; surgen facciones, conflictos que son mediados arbitrariamente antes de que lleguen al mundo material de la plaza, del anfiteatro de madera que han construido con tablonces en el solar, pero desde la que se puede observar de cerca— si eres aceptado en los múltiples foros— las relaciones de poder y que responde a la pregunta forma operan las tecnologías de la información en los procesos de institucionalización del espacio social analizado. Acelerando un proceso que si no estuviese hipermediado sería lento, reafirmando continuamente las relaciones de poder, difundiendo, propagando, replicando su propio

discurso, su dimensión estética a partir de un ideario -presente en su página web oficial - y legitimando, explicando, dando continuidad, reproduciendo los mitos propios de institución a modo de los aedos griegos de una supuesta tradición oral.

#### **4.- Importancia de la dimensión estética en la configuración identitaria del grupo.**

Siguiendo con el argumentario teórico propuesto para este trabajo, Bourdieu (1988) plantea que la objetivación en la práctica social (tipificaciones en el caso de Berger y Luckmann) se correspondería por ejemplo con la estética que un determinado grupo humano proyecta al exterior. Resumido en *“como quieren ser reconocidos”*. Un acto de percepción de conocimiento, de reconocimiento, en el que los reconocidos como integrantes de facto de ese grupo, persiguen la implantación en el imaginario de los otros una serie de representaciones estéticas que resume la noción de *“nosotros y los otros”*. Hablar de identidad es hablar de representaciones simbólicas, de asunciones de reglas (Bourdieu, P. 1988) o de divisiones entre realidades. Por ejemplo, en el grupo analizado, para los miembros que componen la asamblea, el concepto de identidad estará establecido en el componente estético del discurso, traducido a una pertenencia o adscripción a una serie de emblemas, signos, símbolos, etc. Ser miembro o no de la asamblea, ser placero/placera -como ellos/ellas se autoidentifican- o no serlo, atendiendo a una particular taxonomía de orden estético más o menos acusada. Cuanto más cercanos al discurso oficial mayor grado de similitud, de coincidencia con categorías que han sido asumidas previamente por los miembros del grupo.

En una mis asistencias a las asambleas que se celebran los últimos domingos de cada mes -siempre que las condiciones meteorológicas lo permiten-, uno de los puntos del día trataba sobre la gran afluencia de público foráneo a la plaza. Los miembros de la asamblea no veían ningún problema en recibir visitas regulares de la gente cercana del barrio, incluso en los distintos colegios que regularmente los visitan y participan de algunas actividades, principalmente relacionadas con el huerto (los que participan y asumen su discurso). Donde veían un problema es en lo foráneo, principalmente en las agencias turísticas que incluían en sus circuitos dentro de la visita al barrio “chic” de Lavapiés, la visita al espacio “chic” por excelencia, la plaza. Desde esta diferenciación patente podemos hacernos una idea de cómo un discurso, más concretamente, su dimensión estética puede ser un producto de consumo siguiendo la línea teoría de la producción del

espacio de Lefbvre (2013) pero sobre todo, de acuerdo con la hipótesis teórica de este trabajo, los conflictos existentes entre el discurso oficial, *autorizado* (Searle, J.R. 1995) políticamente estetizado, y un discurso foráneo, desautorizado -el de los guías turísticos- que intenta imponerse al suyo (discurso placero) de acuerdo a diversas técnicas de marketing impuestas por sus respectivas empresas.

Los vecinos del barrio, los cercanos, asumen la dimensión estética discursiva de la plaza, de la asamblea -Bourdieu lo denomina *manipulación simbólica* (1988:111): insignias, emblemas, formas de hablar, de vestir, de hacer, etc., la identidad del grupo en cuanto a “*qué es lo que somos y como queremos que nos vean*”, mientras que las agencias turísticas, entidades desautorizadas, “fuera del control institucional” aparte de vulnerar la *función de estatus* (Searle, J.R. 1995) de la asamblea, del discurso oficial, producen un discurso propio, reconvirtiendo el espacio, su estética en moneda de cambio, algo que no interesa al grupo en cuestión.

En apariencia, durante la reunión se hace de ver (significado explícito, estético del discurso) que la plaza es un espacio libertario, no sujeto a la mercantilización. “*Con la plaza no se trafica*”, aunque realmente lo que supone es un conflicto de intereses políticos “ellos no pueden manejar un discurso no sujeto a su jerarquía”, lo que lleva a la asamblea a aprobar por mayoría la prohibición de la entrada de grupos guiados de turistas. Los colegios, los grupos de niños son interesantes porque es una de las muchas formas de transmitir su línea discursiva, digamos que siguen el guión, mientras que las agencias intentan desafiar la autoridad asamblearia, estando al margen del control que ejercen.

Para observar de cerca esos “tics” que ilustran las descripciones densas de las que hablaba Geertz (1973), a continuación, reproduzco un pequeño extracto del diálogo observado (no grabado) entre tres asamblearios a tenor del ejemplo propuesto:

**Esther (junta directiva):** - Siguiendo con el punto que marca el orden del día... ¡No me gusta que se comercie con la plaza! ¡Esto no es un negocio!... Entran, cuentan lo que les da la gana y se van... ¡y adiós muy buenas! ¡A saber que les cobrarán a los pobres turistas... sobre todo que les contarán!

**Verónica:** - Estoy de acuerdo en que debiéramos de controlar el paso según a que grupos o personas.

**Resto de la asamblea:** (asienten).

**Carlos:** - Me preocupa, por supuesto el descontrol, la entrada de desconocidos... también... sobre todo, que van diciendo de nosotros... ¡Imagínate las redes sociales! No, es si son tal o cual... que si son unos raros... ¡ja, ja, ja! (se ríe) o vete tú a saber... los hippies del barrio... en fin, ya en serio... esa gente no nos beneficia.

Podría extenderme mucho más, aunque creo que este pequeño extracto resume lo apuntado anteriormente da respuesta a la pregunta de investigación resaltando la importancia de la dimensión estética en la configuración identitaria del grupo.

## VI.- PRINCIPALES CONTRIBUCIONES Y CONCLUSIONES.

En este trabajo he tratado de analizar la producción y reproducción de un objeto social al que denominamos espacio. Conocer el funcionamiento de los procesos de institucionalización, de los mecanismos que intervienen en su génesis, los sistemas de legitimación que posteriormente los explican y mantienen. Ya se escribió sobre esto en el pasado. Teresa del Valle – una de las decanas de la antropología española- publicó en el año 1988., *Korríca. Rituales de la lengua en el espacio*, una obra que muestra cómo se establece un sistema de legitimación a partir de expresiones performativas en el espacio, cuyo fin es la reproducción y refuerzo de un determinado régimen ideológico (una vez más aparecen las relaciones de poder) instaurado, institucionalizado con anterioridad y donde el límite entre miembros y no miembros, entre ellos y los otros (recordemos la diferenciación entre asamblearios y no asamblearios) es la lengua hablada por un grupo no mayoritario, aquí el punto diferencial. Una perspectiva más desde donde analizar la construcción del espacio social, también, una buena oportunidad para examinar detenidamente su arquitectura. En mi caso, el análisis de este sistema constructivo ha sido realizado dentro del marco de una de las líneas de investigación - *Metropolización y Cambio Cultural en Sociedades Contemporáneas*- propuesta por el decanato del Master Universitario en *Investigación Antropológica y sus Aplicaciones*, que yo, he aplicado a un caso concreto que da respuesta este trabajo.

Otra de las conclusiones es que la actualidad la asamblea considerada un objeto social, su entidad y agencia es conformada continuamente entre la asociación de dos realidades, una realidad material: social, natural; y otra realidad virtual. De lo que se deduce de todo lo argumentado anteriormente, que la plaza debe su existencia como institución, además de al solar existente en la calle Doctor Forquet, 24., del madrileño barrio de Lavapiés (la

asociación que lo regla y el permiso municipal que lo faculta) a la asociación indisoluble con su propia imagen reflejada en el plano virtual. Podría extraerse incluso como conclusión que, en estos momentos históricos de la postposmodernidad, metamodernidad – como se puede apreciar en el capítulo con título estado de la cuestión- el espacio social pudiera ser instituido, aunque no reproducido sin la simbiosis, sin la asociación de un plano físico dado y las tecnologías de la información, algo que arroja luz sobre los procesos de metropolización actuales. La ciudad actual necesita de su reflejo virtual para ser producida y reproducida, que curiosamente recuerda a San Agustín de Hipona cuando escribía que la ciudad terrenal debe ser una imagen exacta de la ciudad celestial (Hipona de, A. 2022).

Creo que con este trabajo he conseguido dar respuesta a la hipótesis principal que parte en la creencia preliminar de que la producción del espacio se hace extensiva desde las relaciones de poder. Lo que vendría a decir, que detrás de lo que denominamos realidad siempre hay un trasfondo político increíblemente sujeto a diferentes tecnologías

## **VII.- POSIBLES VÍAS PARA CONTINUAR CON LA INVESTIGACIÓN.**

Creo que ahondar en el estudio de la producción de los objetos sociales (Searle, J.R. 1995) es una manera de acercarse a las distintas formas de “hacer ciudad” en un contexto social mediado por las tecnologías diversas. También, una oportunidad para realizar etnografías cercanas, accesibles, útiles, que posteriormente dentro de un marco multidisciplinar, puedan ser aplicadas a innumerables ámbitos: diseño de políticas sociales, urbanísticas; su evaluación posterior, su implementación en el contexto de la gobernanza; evaluación del impacto social de planes urbanísticos, diseño urbano: espacios públicos (plazas, parques de juegos, zonas verdes) arquitectónico (arquitectura sostenible, social, etc.), responsabilidad social corporativa, etc. También aplicado al análisis del cambio social, y/o movimientos sociales en contextos urbanos, a la evaluación del impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en determinados contextos urbanos, -para terminar- o aplicada al desarrollo de nuevas utilidades tecnológicas relacionadas con la IA (Inteligencia Artificial), etc.

Visto lo anterior, veo factible seguir ampliando desde el programa de doctorado el embrión que ha supuesto este trabajo. Ahondar mucho más sobre el tema propuesto analizando otros espacios sociales urbanos de similares características; sobre todo, seguir

el hilo de algo que de forma velada he ido descubriendo: preguntarme por la manera en que estos espacios sociales pudieran ser la cristalización de antiguos movimientos sociales (por ejemplo el 11M), si es así, cómo han cristalizado (los paleoantropólogos lo denominan fosilización) que los mantiene vivos, cuanto de estos existen en la ciudad de Madrid y, sobre todo, unido al estudio detallado de las tecnologías informacionales (Castells, M. 1995)., de qué forma inciden en los procesos actuales de metropolización.

### VIII.- BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Belil, M., Borja, J. et Al. (eds.) (2012). *Ciudades, una ecuación imposible*. Barcelona: Icaria. Colección Antrazyt.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrurtu Editores.

Bilevich, G. (2017). ¿Fin del posmodernismo y emergencia del post-posmodernismo? Teorías sobre la literatura de principio de siglo XXI. *UNMDP (Universidad Nacional de Mar del Plata)*. Buenos Aires. Argentina.

Bourdieu, P. (1982). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.

Brooks, Neil y Toth, Josh (2007). *The Mourning After. Attending the Wake of Postmodernism*. *Postmodern Studies 40*. Amsterdam: Rodopi BV.

Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid. Alianza editorial.

De Vecchi, B. (2003). Afternoon y Rayuela, dos novelas hipertextuales. *Corpus Digitalis. Semióticas del mundo digital*. Revista “de Signis”. Vol. 5. Gedisa editorial.

Díaz de Rada, A. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Editorial Trotta.

Díaz de Rada, A. (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

En Lavapiés. Asociación de comerciantes de Lavapiés. (21 de mayo de 2023). “*Esta es una plaza*” un huerto comunitario en Lavapiés. <https://enlavapies.com/noticias/esta-es-una-plaza/>

Escandell, M. V. (2011). *Invitación a la lingüística*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Eshelman, R. (2008). *Performatism, or the End of Postmodernism*. Aurora: The Davies Group Publishers.

Esta es una plaza. *Inicio*. [[https://www.facebook.com/estaesunaplaza/?locale=es\\_ES](https://www.facebook.com/estaesunaplaza/?locale=es_ES)] Facebook. Recuperado el 21 de mayo de 2023.

Esta es una plaza [@estaesunaplaza]. *Página oficial*. Instagram. Recuperado el 21 de mayo de 2023, de [https://www.instagram.com/estaesunaplaza\\_oficial/?hl=en](https://www.instagram.com/estaesunaplaza_oficial/?hl=en)

Esta es una plaza. (21 de mayo de 2023). Plazas llenas en solares vacíos. <https://estaesunaplaza.blogspot.com/p/el-ideariode-esa-es-una-plaza-es-un.html>

Figueroa, M., Figueroa-Luque, E. (Coordinadores) (2021). *La ciudad como sistema complejo en un paisaje de incertidumbre*. EUS. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla.

Fisher, R. (1996). *Más Allá de Maquiavelo*. Barcelona: Ediciones Granica.

Flores, F. y Cortés, J. (2016): “Los nuevos movimientos sociales, el uso de las TIC y su impacto social”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, pp. 398 a 412 <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1101/21es.html> DOI: 10.4185/RLCS-2016-1101

Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona. Cuadernos Marginales. Editorial Tusquets.

Geertz, C. (1973). “Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture”, en *The interpretation of Cultures*, New York: Basic Books.

Giddens, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial. Madrid.

Gobierno de España. Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado. (21 de mayo de 2023). *La aventura del saber. Esta es una plaza*. <http://laaventuradeaprender.intef.es/-/esta-es-una-plaza>

Hassan, Ihab (1987) *The Postmodern Turn. Essays on Theory and Culture*. Ohio: Ohio State University Press.

Heywood. A. (2017). *Introducción a la teoría política*. Editorial Tirant lo Blanch. Valencia.

Hipona de, A. (2020). *San Agustín. La ciudad de Dios I-VII*. Madrid. Biblioteca Clásica Gredos.

Holland, M.K. (2013). *Succeeding Postmodernism: Language and Humanism in Contemporary American Culture*. New York: Bloomsbury Academic.

Ionos. (21 de mayo de 2023). *¿Qué es un Gigabyte?*

<https://www.ionos.es/digitalguide/paginas-web/desarrollo-web/que-es-un-gigabyte/>

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing. Colección entre líneas.

Jiménez, J. (2002). *Teoría del arte*. Madrid: Editorial Tecnos.

Jonhson, S. (2003). *Sistemas emergentes. O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Turner. Fondo de Cultura económica. Colección Noema. 258 pp.

Kirby, A. (2009). *Digimodernism: How New Technologies Dismantle the Postmodern and Reconfigure Our Culture*. New York: Continuum.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lévy, P. (1999). *Cyberculture*, Millán, Feltrinelli (ed. Orig.: *Cyberculture*, París, 1997).

-(1997). *Il virtuale*, Milán, Raffaello Cortina (ed. Orig.: *Quést-ce que virtual?*, París, 1995).

Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación. «BOE» núm. 73, de 26 de marzo de 2002, páginas 11981 a 11991 (11 págs.). I. Disposiciones generales. Jefatura del Estado. BOE-A-2002-5852. Permalink ELI: <https://www.boe.es/eli/es/lo/2002/03/22/1>

Mihalache, A. (2002) The Cyber Space Space- Time Continuum: Meaning and Metaphor. *The Information Society*, vol.18, n. ° 4. pp. 239-301.

Nead, L. (1988) *Myths of Sexuality: Representations of Women in Victorian Britain*. Oxford: Blackwell.

Nead, L. (2000). *Victorian Babylon: People, Streets, and Images in Nineteenth Century London*. Londres: Yale University Press.

París Albert, S. (2009). *Filosofía de los conflictos*. Barcelona: Icaria & Antrazyt.

RAE (Real Academia Española 2014). *Vigesimotercera edición. Edición del tricentenario. Editorial: Espasa-Calpe*.

<https://dle.rae.es/influencia?formList=form&w=#>

RAE (Real Academia Española 2014). *Vigesimotercera edición. Edición del tricentenario. Editorial: Espasa-Calpe*. <https://dle.rae.es/pol%C3%ADtico#Ta2HMYR>

Ramírez Blanco, J. (2021). *15M. El tiempo de las plazas*. Madrid: Alianza Editorial.

Red de huertos urbanos de Madrid. (21 de mayo de 2023). *Esto es una plaza*.

<https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/esto-es-una-plaza/>

Rose, G. (2016). *Metodologías visuales. Una introducción a la investigación con materiales visuales*. CENDEAC (Centro de documentación y estudios avanzados de arte contemporáneo).

Russell, H. (1995). *Métodos de investigación en Antropología. Abordajes cualitativos y cuantitativos*. EEUU: AltaMira Press.

Rydin, Y., et al. (2012). Shaping cities for health: complexity and the planning of urban environments in the 21st century. *The Lancet Commissions. UCL The Lancet.*, 379, 2079-2108 pp.

Salvador, S. (2015). Semiosis web: presencia, mediación e hipermediación en los tres entornos. *Universidad de Cuenca. Revista: Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*. Vol. 4. N.º 1. Mayo de 2015.

Searle, J.R. (1995). *La construcción de la realidad social*. Paidós. Barcelona. Buenos Aires. México.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa editorial.

Scolari, C. (2003). Hacer clic. Hacia una semiótica de las interacciones digitales. *Corpus Digitalis. Semióticas del mundo digital. Revista "de Signis"*. Gedisa editorial.

Sztompka, P. (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.

Urbanacción (2009). <https://ms-my.facebook.com/notes/edgargonzalezcom/urbanaccion-concurso/62130454359/>

Valera, Sergi. (1996). “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental” en *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, No. 18, Barcelona.

Valle del, T. (1988). *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.

Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La Lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.

Vittadini, N. (2003). Mediar el diálogo. Interfaces y comunicación mediada por computadora. *Corpus Digitalis. Semióticas del mundo digital. Revista “de Signis”*. Gedisa editorial. Vol. 5. Abril 2004.

Wallace, D. F. (1993). “E Unibus Pluram: Television and U.S. Fiction”. Disponible en [https://jsomers.net/DFW\\_TV.pdf](https://jsomers.net/DFW_TV.pdf)